



**Universidad de Oriente
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Filosofía**

Tesis en opción al título de licenciada en Filosofía Marxista-Leninista

**Título: Comprensión marxista de la enajenación en la obra
“Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”**

Autor: Yurima Ferro Fonseca.

Tutor: Msc. Maricelys Manzano García.

Santiago de Cuba-Junio del 2014
“Año 55 de la Revolución”

Pensamiento

*Aprendo cada día, por eso todo cambia y
evoluciona, de esa manera crezco.*

Anónimo

Dedicatoria

*A los que sueñan con que un mundo mejor
es posible.*

Agradecimientos

- A M.Sc Maricelys Manzano García, quien con sus conocimientos, experiencia y dedicación hizo posible la realización de este trabajo.
- A los profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad de Oriente, por los conocimientos transmitidos.
- A mi amiga y hermana Claudia y familia, por brindarme su apoyo incondicional, su ayuda y hogar. Gracias por hacer posible que llegara hasta aquí.
- A mi familia de manera general, pero sobre todo a mi papá Carlos, por confiar en mí, por apoyarme y brindarme toda su experiencia. A mi mamá Daisy, por mantenerse a mi lado cuando más la necesitaba. A mis lindas hermana María Isabel e Isabel María por toda su preocupación y respaldo. Y no por ser el último tiene menos importancia, a Yoennis, por su comprensión, su espera, compromiso y amor, durante los sacrificios que imponen las circunstancias.
- A todos mis amigos, a los que he encontrado en mi de cursar por la carrera como son Denisse; Carlos Medero Niurka; Rodineisi; Yordan, o como cariñosamente le decimos(Caramelo); Luis; Salvador; María; Celina, entre otros, así como los que se encuentran en Holguín, que a pesar de la distancia siempre se han mantenido como lo que son grandes amigos.
- En fin, a todos aquellos que de una forma u otra hicieron posible la realización de esta obra. Sepan que gracias a ustedes se ha logrado.

Índice

Contenido	Páginas
Introducción	1-4
Capítulo I: La enajenación como aporte en la concepción de Carlos Marx	5
Epígrafe 1.1: La enajenación: criterios de definición.....	5-11
Epígrafe 1.2: La enajenación como categoría en el pensamiento filosófico de Carlos Marx.....	12-22
Capítulo II: La enajenación en la realidad peruana: su reflejo en el pensamiento de José Carlos Mariátegui	23
Epígrafe 2.1: Desarrollo y evolución del pensamiento de José Carlos Mariátegui.....	23-30
Epígrafe 2.2: La concepción de enajenación en José Carlos Mariátegui a través de su obra Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.....	31-48
Conclusiones	49
Recomendaciones	50
Bibliografía	51-53

Resumen

La presente investigación titulada: *Comprensión marxista de la enajenación en la obra Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, tiene como objetivo analizar las concepciones presentes en la obra de José Carlos Mariátegui que avalan a la enajenación como categoría que permite entender el proceso de explotación en la realidad peruana.

Esta investigación se estructura en introducción, dos capítulos con dos epígrafes cada uno, notas y referencias, conclusiones y bibliografía facilitando la comprensión del texto. Para favorecer el correcto desarrollo investigativo los métodos empleados fueron el análisis y síntesis, lo histórico-lógico, y el hermenéutico.

El estudio realizado parte la definición de la enajenación en los diferentes períodos de la historia de la filosofía hasta la obra de Carlos Marx donde adquiere un contenido nuevo, tomando cuerpo como categoría que explica el proceso de explotación al que se somete al obrero dentro del sistema capitalista. Posteriormente se dedica al análisis de la enajenación en la obra de José Carlos Mariátegui como expresión de su crudeza en el contexto latinoamericano, dada su condición de región dependiente, que tiene en el Perú un ejemplo generalizable a pesar de su especificidad.

Los aspectos tratados en la obra de Mariátegui validan la enajenación como categoría del pensamiento marxista, a partir de demostrar cómo enajenantes prácticas de dominación fueron llevadas a cabo por la conquista y colonización, y que en esencia su significado continuo siendo el mismo al igual que su objetivo, entre los que se destaca la inferiorización del trabajador, anulando su identidad.

Abstract

This research entitled: Understanding Marxist alienation in the work Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality, has the objective to analyze the concepts present in the work of José Carlos Mariátegui that support the alienation as a category that allow to understand the process of the exploitation in the Peruvian reality. The structured of this research is an introduction, two chapters with two sections each, notes and references, conclusions and bibliography which make easy the text understanding. In order to favour the right development of this research we use the analysis and synthesis, the historical and logical, and the hermeneutic as methods.

The present study part of the definition of alienation in the different periods of the history of philosophy to the work of Karl Marx with which takes a new content, taking shape as a category that explains the process of exploitation to which the worker is subjected within the capitalist system. Later this study analyze the alienation in José Carlos Mariátegui work as an expression of its harshness in the Latin American context, marked by his status as a dependent region that in Peru have an a generalizable example despite its specificity.

The treated aspects in the work of Mariátegui validate the alienation as a Marxist category thought, in order to show how alienated domination practices were conducted by the conquest and colonization, and that in essence their continued meaning remains the same as its objective, including the workers inferiority, diminishing his identity.

INTRODUCCION:

La sociedad humana ha atravesado diferentes etapas de desarrollo hasta la actualidad. Precisamente estos períodos han estado marcados por grandes procesos de cambio, por saltos cualitativos que han transformado de manera radical la misma, es decir, por revoluciones sociales que fueron dando lugar a la sustitución de un régimen social por otro. Dichas revoluciones son resultado de una constante lucha de clases entre oprimidos y opresores, explotados y explotadores que no encuentran en los marcos de la sociedad en que viven la solución a sus problemas más acuciantes mientras que los que ostentan el poder se ven imposibilitados de mantener el mismo.

Dentro de este proceso aparece el trabajo enajenado, como causa y consecuencia del sistema de explotación a la que han estado sometidos fundamentalmente los obreros en las sociedades marcadas por la desigualdad. La enajenación es resultante de la explotación y es a su vez generadora de pobreza y exclusión, estando en la base del enfrentamiento clasista. En el marco de esta situación de conflicto el objeto de explotación, en este caso el obrero, atado a la necesidad de subsistencia, olvida la realidad circundante por la propia dominación del trabajo al que se ve forzado. Tal estado de sometimiento laboral lo va apartando también del resultado de su trabajo, que se vuelve cada vez más extraño al perder su carácter de satisfactor de necesidades tanto materiales como espirituales.

El término de enajenación en filosofía es antiguo, su uso puede verse asociado a la pérdida por el hombre de su nexo con la realidad por diferentes factores, pero tiene su cumbre en el pensamiento de Carlos Marx debido al profundo análisis que realiza sobre la sociedad capitalista, viendo las contradicciones existentes en ella a partir de la desigualdad, resultante del trabajo enajenado. Tal acepción del término ha trascendido en las ciencias sociales, no solo por la claridad que desde la teoría aporta sino por su contribución práctica para la comprensión de la realidad del continente latinoamericano y del mundo de manera general, en las actuales condiciones del desarrollo del capitalismo.

América Latina al estar marcada por una fuerte colonización que se basó en la explotación del hombre por el hombre, desde antes del capitalismo, entra al mismo en condiciones de región sometida por lo que la enajenación del trabajo como consecuencia de la explotación, supera la visión del fenómeno desde su origen socio-familiar, cultural o de salud para validar la teoría marxista que la ubica como parte del proceso de producción que oprime a las mayorías en estas regiones.

Latinoamérica es un escenario que se ha caracterizado por el saqueo de sus recursos, por la consiguiente pobreza y la exclusión debido a la colonización llevada a cabo por las diferentes metrópolis. Dentro de ese contexto Perú, resulta un ejemplo peculiar y a la vez generalizador dada sus características de país pequeño, con una fuerte presencia y resistencia de su población originaria, el cual ha sido por mucho tiempo escenario de fuertes luchas por lograr un cambio social. La explotación del indio a partir de ser considerado inferior, la privación de sus tierras, la ausencia de accesos a la educación y otros beneficios sociales condujeron a la crítica a pensadores como es el caso de José Carlos Mariátegui. Su obra va dirigida al análisis y crítica de la realidad peruana que por su valor trasciende a muchas regiones de Latinoamérica, cuyo drama puede ser también el del indio, el del negro, el del campesino, o el del obrero fabril que se aleja del fruto de su trabajo mientras más produce.

El presente trabajo lleva por **título**: Comprensión marxista de la enajenación en la obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Su importancia radica en la significación que la concepción sobre la enajenación propuesta por Marx, desempeña para el desarrollo de la teoría filosófica, política y social contemporánea en Latinoamérica. Su valor en los estudios sociales, se hace evidente ante su nexo con el sistema de explotación capitalista, al ser un eslabón que mantiene éste modelo económico, político y social, por naturaleza parásito de las sociedades menos desarrolladas. Así como, por la capacidad de mantenerse vinculada a las sociedades aún cuando desaparecen las causas fundamentales que la sustentan, al funcionar como mecanismo que puede instalarse culturalmente en los comportamientos de los sujetos sociales a partir de causas disímiles de carácter objetivo y subjetivo.

Como **problema científico**: ¿Cuáles son las concepciones presentes en la obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui que avalan a la enajenación como categoría que permite entender el proceso de explotación en la realidad peruana?

Su **objeto** es: La categoría enajenación en la obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Su **objetivo** es: Analizar las concepciones presentes en la obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui que avalan a la enajenación como categoría que permite entender el proceso de explotación en la realidad peruana.

Hipótesis: El gamonalismo, la exclusión social, así como la segregación racial son algunas de las concepciones presentes en la obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui que avalan a la enajenación como categoría que permite entender el proceso de explotación en la realidad peruana.

El trabajo consta de dos capítulos los cuales se dividen en epígrafes. En el primer capítulo abordamos la enajenación como aporte en la concepción de Marx, partiendo de un acercamiento epistemológico al término desde la filosofía en las diferentes etapas de su desarrollo para comprender lo aportativo de la concepción de Marx y su valía como categoría para abordar estudios de la realidad en otras regiones y contextos.

En el segundo capítulo estaremos analizando la enajenación en la realidad peruana: su reflejo en el pensamiento de José Carlos Mariátegui, abordando así el desarrollo y evolución del pensamiento de José Carlos Mariátegui y la categoría enajenación en su obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Dentro de los métodos que empleamos se encuentran el **Histórico-Lógico**; lo histórico expresa el proceso real del origen y formación del fenómeno dado; lo lógico, la relación -las leyes del enlace y de la interacción -que existe ya desarrollada. Otro de los métodos es el **Hermenéutico**, ya que nos permite dar una valoración, una interpretación sobre el fenómeno que investigamos.

El del **Análisis- Síntesis**, mediante el cual descomponemos las cualidades del objeto o fenómeno que se investiga (en este caso la enajenación), o sea, se separa el todo de sus partes y de esta manera establecemos sus relaciones generales, realizando luego una síntesis, un resumen en el que se expresen esas relaciones.

Los aspectos tratados en la obra de Mariátegui validan a la enajenación como categoría del pensamiento marxista que permite estudiar la realidad, a partir de demostrar, como prácticas de dominación que fueron llevadas a cabo por la conquista y colonización, devienen en enajenantes. Además se refleja en la descripción del autor como tales prácticas fueron cambiando de nombre, pero que en esencia su significado fue el mismo al igual que su objetivo, el sometimiento, la agresión, un encuentro de culturas basado en el irrespeto, la discriminación, y la inferiorización, tratando de anular la identidad como factor de resistencia.

Capítulo I: La enajenación como aporte en la concepción de Carlos Marx.

El capítulo se dedica al estudio de la enajenación como concepto en los diferentes períodos de la historia de la filosofía hasta la obra de Carlos Marx donde adquiere un contenido nuevo, tomando cuerpo como categoría que explica el proceso de explotación al que se somete al obrero dentro del sistema capitalista. El estudio permite comprobar desde lo epistémico que la influencia de la sociedad moderna sobre el individuo es tan grande que produce la pérdida de identidad y que es coincidente con la enajenación marxista.

Epígrafe 1.1: La enajenación: criterios de definición.

El concepto enajenación no se encuentra de manera implícita en la filosofía de la antigüedad. Esto se debe al nivel de desarrollo de las ideas las cuales estaban en correspondencia con las propias condiciones sociales, económicas y políticas del contexto histórico en el que se desarrollaron los pensadores. En estas civilizaciones politeístas, a partir del principio de que “todo lo creado era por voluntad de Dios y para éste”, conducía a la pérdida por el hombre de su papel activo ante la realidad en la que se encontraba, aún cuando de manera objetiva era el constructor de la misma. A partir de estas concepciones muchos filósofos antiguos griegos consideraban el estado de enajenación como la **ataraxia**¹, que no es más que un estado de calma e imperturbabilidad espiritual, este estado permitía al hombre poderse alejar de la realidad en la que está inmerso, o sea, adoptar una posición ideal con respecto a la vida.

¹ El término es usado por vez primera por Demócrito y más tarde por los estoicos. Trasciende al escepticismo como su fin en las cosas opinables y la moderación en las cosas que son por necesidad. Diccionario filosófico M. Rosental y P. Iudin. p. 27

En la Edad Media, es empleado como medio conductor para indicar la ascensión mística a Dios, así Ricardo de San Víctor² consideraba la enajenación como el tercer grado de la elevación de la mente hacia Dios (luego del elatio y de la sublevación). Esto consistía, según él, en que la memoria abandona todas las cosas finitas y se transfigura la mente en un estado que ya no tiene nada de humano. En este sentido pudiéramos afirmar que la enajenación es relacionada con un estado de éxtasis.

En esta época en la que se está muy arraigado a las creencias religiosas, se manifiesta también la enajenación en el aspecto estético y en particular en las artes. Los artistas se mantenían en anonimato lo que significaba que no firmaban sus pinturas, ya que serían hechas por Dios y en todas ellas prevalecerían las representaciones de grandes personalidades religiosas. En el arte, como trabajo superior del hombre, es donde se despliegan todas sus fuerzas exteriores como ser humano y los objetiva o materializa en un objeto concreto sensible, evidenciándose fundamentalmente una relación entre el sujeto y objeto donde coexiste una creación conforme a las leyes de la belleza. El hombre, por tanto, como ser creador va a producir objetos que satisfacen necesidades humanas que emergen de su trabajo. Un producto nuevo, humano, que solo debe existir por y para el hombre y que se enajena cuando su fin no es éste. Por lo que pudiéramos resumir que la primera y fundamental limitación que tenía el hombre en ésta época medieval era su creencia en Dios como ser superior, considerado el creador de todo, lo cual llevó a colocar al hombre en un segundo plano.

Por otra parte, es en el período del Renacimiento donde se reafirma más este concepto al constituir el tránsito de la sociedad feudal y representar así el ascenso de la burguesía hacia un nuevo sistema: el capitalismo. Constituyó además una época superior a la anterior por el propio progreso de las ciencias y porque, desde el punto de vista filosófico y en teoría de conocimiento, el hombre llegó a ocupar su lugar estando en un escalón superior a Dios. Aún así, esto no significó que se

² Ricardo de San Víctor: filósofo, teólogo y místico escocés. Sus ideas principales giran alrededor de demostrar la existencia de dios como ser supremo, además de la supeditación que existe entre la razón filosófica y la mística.

rompiera con todo ese pensamiento escolástico, pues todavía quedaban rastros de esta subordinación, lo que no sería fácil de cambiar en la mentes de las personas.

La Ilustración, por su parte, al representar un movimiento filosófico-cultural del siglo XVIII que respondía a la ascendente burguesía como concepción optimista del mundo y del hombre, basada en el poder de la razón aunque diferenciada del racionalismo, fue ejemplo clásico de la manera como bajo la envoltura política de la sociedad feudal se desarrolla y madura una sociedad nueva, la capitalista. No fue homogénea, tuvo un ala materialista y otra idealista, una tendencia atea y otra deísta y proveyó luz a grandes mentes como Jean Jaques Rousseau (1712-1778) quien representó una de sus figuras más influyentes.

Rousseau, adopta el término enajenación para indicar la sesión de los derechos naturales a la comunidad, efectuada mediante “El Contrato Social”. La cúpula de este contrato se reduce a una sola: “la enajenación total de los derechos de cada asociado a favor de la comunidad”³.

Al ver el origen de las contradicciones de la civilización en la desigualdad social, condicionada por la desigualdad económica, la desigualdad en la posesión de tierras y de instrumentos de trabajo, conllevan a que Rousseau planteara que: “El verdadero fundador de la moderna sociedad civil había sido, aquel que fue el primero en poner vallas en un trozo de tierras y dijo:- “esto es mío”⁴.

Al exponer con gran perspicacia y verdadera indignación las calamitosas consecuencias de la desigualdad social, de las formas existentes de la división social del trabajo, mostrándose mucho más débil a la hora de proponer recursos para superar las contradicciones sociales. Por una parte, busca la salvación frenando simplemente el ritmo del desarrollo histórico, por otra, los obstáculos surgidos en el camino del hombre hacia la armonía debían ser eliminados, no sólo mediante un desenvolvimiento gradual, sino por la lucha, pero se trata simplemente de la lucha ética del individuo contra sus propios defectos y

³ Jean Jaques Rousseau: “El Contrato Social”. p. 38.

⁴ Ídem. p. 47.

debilidades y no de la lucha revolucionaria social, a lo que se refiere es, al triunfo sobre las propias pasiones y al dominio de los propios sentimientos.

El Contrato Social demuestra que las únicas correcciones que se podían y debían hacer a la desigualdad social existente- desigualdad económica y desigualdad de obligaciones-, lo único que podía evitarla eran la libertad y la igualdad incondicional de derechos jurídicos. A su vez dicho contrato también representaría una condena para el hombre: “Al realizar el contrato social, los hombres crean un poder que los domina, de tal modo que si toda la sociedad es obra humana, las instituciones sociales, políticas, etc., se convierten necesariamente en poder ajenos a los individuos”⁵.

Con el Contrato Social o pacto, según Rousseau, el hombre iba a conformar una asociación que lo defendiera y velara por sus bienes, en la cual cada uno, uniéndose con todos lograra una mayor y mejor libertad. Esta asociación a la vez constituiría un sometimiento del hombre con respecto a la comunidad. Según Rousseau, lo que nos debe quedar claro es que el hombre no puede vivir fuera de la sociedad organizada pero construyéndola hace nacer potencias que escapan ya de su control, se trata pues, según él, de un proceso necesario y la vida humana es necesariamente, vida enajenada.

El carácter social de la vida humana y su sujeción a leyes no puede verse como sometimiento o enajenación, Rousseau no alcanza a ver que no se trata del sometimiento a la comunidad sino del tipo de relación que se establece con el trabajo. El sujeto se enajena cuando el fruto de lo que él produce está despojado de valor real para el productor, no se trata de desconocer la fuerza que tiene la sociedad organizada que creada por el hombre actúa sobre él en un proceso recíproco.

Por tanto, el problema no va a estar en que el hombre como miembro de la sociedad haga nacer potencias que se escapan de su control. El problema está dado en el propio desarrollo de la producción, la cual va a traer consigo la aparición de la propiedad privada sobre estos medios de producción y que el

⁵ Ídem. p. 40.

obrero no pase de ser solo un sujeto físico, una máquina más para la obtención de estas riquezas.

El concepto de enajenación aparece en la literatura alemana con la importación de las teorías prácticas anglo-francesas. En la filosofía clásica alemana se evidencia el concepto en una de sus figuras más eminente George Willtelm Friedrich Hegel (1770) en su obra “Fenomenología del Espíritu”; y en Ludwig Feuerbach (1804-1872) en su obra “Esencia del Cristianismo.”

En Hegel el término indica el extrañamiento de sí misma, de la conciencia, por el cual se considera como una cosa. Este extrañamiento constituye una fase del proceso que va de la conciencia a la autoconciencia. La enajenación de la autoconciencia -dice Hegel- pone en ella misma la cosida de lo que resulta que esta enajenación no solo tiene un significado negativo sino también positivo y esto no sólo para nosotros en sí, sino también para la autoconciencia misma.⁶

A partir de la conformación de su concepción sobre la idea absoluta, la cual ve como el principio creador de todo lo existente, que se transforma de forma constante en la naturaleza y la sociedad. Hegel considera así los fenómenos de la naturaleza como ser enajenado de esta idea absoluta y reduce todo el problema del desarrollo a la superación de esa enajenación. Tal interpretación hace de la idea absoluta una fuerza con la capacidad de enajenar ya que pasa o transmite el dominio de algo o algún otro derecho sobre ello.

Sin duda alguna, existe en él ideas místicas sobre un primer principio divino en su concepción sobre la enajenación, pero aún así, hay que tener en cuenta la existencia de una idea racional y es el reconocimiento de la contradicción entre la actividad de los hombres y sus resultados objetivos, la necesidad objetiva en el desarrollo social y por ende, el carácter contradictorio del progreso social. El acercamiento de Hegel al problema desde las posiciones del idealismo acierta en tanto comprende la contradicción entre objeto y sujeto.

Feuerbach por su parte, aplicó la idea de la enajenación a la crítica de la religión, empleando el término de manera directa cuando expresara: “la enajenación de las

⁶ Hegel: Fenomenológica del Espíritu. Edición de Gaspar J. Quintana. La Habana. Instituto Cubano del Libro. Editorial Ciencias Sociales 1972. p. 45

cualidades genéricas del hombre en Dios”⁷. Feuerbach hace referencia a la deshumanización del hombre, a partir del hecho de que la religión vuelve al hombre un ser ajeno a sí mismo. Considera que la causa esencial de la religión es la oposición que se establece entre el individuo y la especie, opción que impide al individuo llevar una vida genérica conforme a la esencia humana y que lo lleva a transferir en Dios, o sea, en un ser sobrenatural, las cualidades propias de la especie humana.

Por lo que, de la enajenación de las cualidades genéricas del hombre en Dios resulta el desdoblamiento del mundo: “Existe un mundo real, terrenal, que toma un carácter inhumano ya que el hombre queda privado de las cualidades propias de la especie humana, y un mundo celestial, en donde el hombre vuelve a encontrar, pero de manera ilusoria, sus cualidades genéricas”⁸. De ahí que hable de una enajenación de la esencia humana que condiciona supuestamente todas las demás formas de enajenación entre los hombres, todo el yugo social.

Para resolver todas estas contradicciones sociales, Feuerbach consideraba necesario la supresión de la religión existente y la creación de una nueva religión que colocase al propio hombre en el lugar de Dios. Toma como punto de partida el hecho de que el sujeto real de la razón es el hombre y solo el hombre. Éste a su vez lo veía como producto de la naturaleza.

Para Feuerbach: “La religión promete al hombre la salvación después de la muerte. La filosofía está llamada a realizar en la tierra lo que la religión promete en el más allá que no existe. La filosofía reemplaza la religión, proporcionando a los hombres, en vez de un supuesto suelo, la conciencia de sus posibilidades reales para alcanzar felicidad.”⁹ De esta manera condena la interpretación idealista del pensamiento como entidad extranatural y sobrehumana, y llega a la conclusión de que el problema de la relación entre el pensar y el ser es algo que se refiere a la esencia –del hombre, pues solamente el hombre piensa. Por consiguiente la Filosofía para él en cuanto resuelve el problema de la relación ser- pensar, ha de

⁷ Feuerbach: Esencia del Cristianismo. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 1976. p. 53.

⁸ Ídem. p. 59.

⁹ Ídem. p. 65.

ser antropológica, es decir, se dedica a explicar la doctrina del hombre, en cuya existencia y actividad, dicho problema encuentra su solución.

Concuero con la idea de que la enajenación, en el caso que él la analiza, es resultado de tener un acercamiento más a Dios; con el objetivo de lograr tener paz, tranquilidad, salud, lo cual significa que en su lucha contra la religión ve la misma como causa del divorcio entre el hombre y la realidad. Sin embargo, aunque comprensible en su época, hoy este enfoque merece otras miradas a partir del hecho que no toda práctica religiosa ni creencia en Dios es sinónimo de enajenación. El pensamiento de Feuerbach al mismo tiempo que le presta demasiada atención a la naturaleza, deja poca atención a la política, y a lo que ésta representa para la sociedad en cuanto a los destinos de los hombres y su bienestar.

Hasta aquí hemos podido percibir cómo el término enajenación tuvo diversos criterios de definición en la filosofía que antecede a la de Marx. Fue definida como un estado de ataraxia, o sea como un estado de calma. Vista en otras ocasiones como medio conductor para un mayor acercamiento a Dios. Considerada un estado de éxtasis, de imperturbabilidad espiritual. En fin, aciertos que contribuyen a la realización de la teoría sobre la enajenación de Marx, el cual da por sentado que la enajenación va más allá, convirtiéndose en categoría que puede instalarse en los comportamientos de los hombres por determinados factores. Y que explica un proceso en el cual el hombre ve distorsionada su relación con la realidad.

Epígrafe 1.2: La enajenación como categoría en el pensamiento filosófico de Carlos Marx.

Carlos Marx¹⁰ y Federico Engels,¹¹ representantes del pensamiento alemán, desarrollaron su actividad en el siglo XIX, fundando una teoría social que en el terreno político marcó la aparición del marxismo como la ideología científica de la clase obrera. La aparición del marxismo se debe al prolongado desarrollo de la formación capitalista, cuyo nacimiento se remonta a los siglos XV y XVI así como a diversos factores de carácter económicos, políticos, científicos, pero sobre todo, dada la necesidad de la clase obrera de contar con un instrumento ideológico en función de sus intereses, capaz de crearles una conciencia verdaderamente clasista.

Alemania en la primera mitad del s. XIX era un país atrasado en comparación con Inglaterra y Francia, se hallaba básicamente en la fase manufacturera del desarrollo capitalista. La burguesía no poseía aún el poder político, pero su fuerza económica era ya considerable. Un doble yugo – el de los latifundistas y el de los capitalistas – oprimía a las masas trabajadoras, hecho que endurecía las contradicciones de clases. La revolución daba aldabonazos; Marx y Engels anunciaron su aproximación a la vez que señalaban su peculiaridad histórica, a saber, que iba a realizarse en unas condiciones internacionales y nacionales nuevas. La revolución burguesa en este país maduraba cuando el capitalismo señoreaba ya en los países euro-occidentales.¹²

Desde 1825 Inglaterra, y tras ella los demás países capitalistas de Europa Occidental, atravesaron periódicas crisis económicas de superproducción, consecuencia de las cuales fueron un incremento del desempleo, de la miseria y

¹⁰ Nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris (provincia renana). Su padre, un conocido abogado, era hombre de opiniones democrático-burguesas progresistas, pero sin concomitancias revolucionarias. Terminados sus estudios en el liceo, ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de Bonn y luego en la de Berlín. Su padre deseaba que fuera un funcionario del Estado, pero ya en aquellos años estudiantiles, Marx es un adversario irreconciliable del régimen social imperante en Alemania.

¹¹ Oriundo de la provincia de renana, nació el 28 de noviembre de 1820 en Barmen; su padre era un fabricante textil. En el seno de su familia dominaban las opiniones políticas reaccionarias. No logró terminar los estudios en el liceo, pues se quería hacer de él un comerciante. Su perseverante trabajo como autodidacta y su participación en las luchas políticas lo llevaron a las actividades revolucionarias.

¹² Azzoti, Armalzo: Historia de la Filosofía. T II. p. 8

del hambre entre los trabajadores. Así pues, aunque el capitalismo se desarrolla en línea ascensional, la anarquía de la producción propia de este sistema generaba ya entonces periódicas discordancias entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

La consolidación del capitalismo en los países más avanzados de Europa Occidental reveló la índole antagónica del progreso burgués. La acumulación de la miseria en un polo de la sociedad y de la riqueza en otro polo, la anarquía de la producción, la proletarización de los pequeños productores, la explotación desenfrenada de los obreros, entre ellos los menores de edad, sin que de hecho existiera ninguna legislación que la estorbara, unas condiciones de vivienda detestables para los proletarios, multas monstruosas y vejaciones de todo género, constituían la abominable realidad capitalista.

De ahí que lo esencial del marxismo, como doctrina, es la clarificación de la misión histórica del proletariado, consistente en derogar el régimen burgués e instaurar la sociedad comunista sin clases. La misma está condicionada por el papel decisivo que desempeña en el sistema el modelo de la gran producción industrial engendrada por el desarrollo del capitalismo.

Para la concepción marxista surgida en el siglo XIX, el movimiento emancipador de la clase obrera conduce ineluctablemente a una revolución socialista y al establecimiento de la dictadura del proletariado como condición imprescindible para la construcción del socialismo. Para el desarrollo de la doctrina marxista se analizaron precisamente las concepciones de los representantes más eminentes de la filosofía, la economía política y el socialismo, por lo que sus fuentes fueron:

- 1) La filosofía clásica alemana, en particular la dialéctica idealista de Hegel y el materialismo antropológico de Feuerbach.
- 2) La economía política inglesa clásica, ante todo, las doctrinas de Smith y Ricardo.
- 3) El socialismo crítico utópico de comienzos del siglo XIX, en primer término las doctrinas de Saint-Simón y Fourier¹³

¹³ Ídem. p. 10

En los socialistas utópicos franceses, su fuerza primordial reside en la crítica del capitalismo. Así, por ejemplo, Fourier, como dice Engels, “pone al desnudo despiadadamente la miseria material y espiritual del mundo burgués, y la compara con las personas fascinadoras de los viejos enciclopedistas, con su imagen de una sociedad en la que solo reinaría la razón de una civilización que haría felices a todos los hombres”...¹⁴

Pero los socialistas utópicos no eran exponentes del proletariado sino de la parte de la población pequeño-burguesa proletarizada que podríamos llamar con más exactitud preproletariado pero además éstos no aceptaban ver el cambio de la transformación socialista de la sociedad y rechazaban la revolución repudiando la lucha de clases. Los fundadores del marxismo pusieron totalmente al descubierto la precariedad de las ideas utópicas sobre las vías de transición al socialismo, criticaron la negación por ellos del significado de las luchas de clases. Con su reelaboración crítica de las ideas racionales de los socialistas utópicos asentaron las bases del socialismo sobre cimientos materialistas científicos.

Marx y Engels acogieron con visión crítica el meollo racional de la dialéctica hegeliana y las proposiciones fundamentales del materialismo feuerbachiano, reelaborándolos sobre cimientos materialistas y desarrollándolos mediante un nuevo instrumento fáctico y teórico. Por otro lado la significación relevante de las teorías de Adam Smith (1723-1790)¹⁵ y David Ricardo (1772-1823) consiste en que estos pensadores alumbraron la idea del trabajo como creador del valor y sostuvieron que el valor de una mercancía no lo determinan sus cualidades ni su utilidad, la demanda o la oferta, sino, la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

Marx y Engels encaminaron las ideas de Adam Smith (1723-1790), y David Ricardo acerca del valor como materialización del trabajo socialmente necesario, tesis que hicieron suya, aunque subrayaron que el valor es una relación social

¹⁴ Marx y Engels: Obras Escogidas, t I. ed. en ruso, p. 196.

¹⁵ En su famoso tratado La riqueza de las naciones, Adam Smith sostenía que la competencia privada libre de regulaciones produce y distribuye mejor la riqueza que los mercados controlados por los gobiernos. Desde 1776, cuando Smith escribió su obra, su razonamiento ha sido utilizado para justificar el capitalismo y disuadir la intervención gubernamental en el comercio y cambio.

determinada, transitoria en el decursar de la historia que se manifiesta como relación de cosas, de productos del trabajo humano. Significa esto que las cosas creadas por el trabajo adquieran formas de mercancías tan solo en condiciones económicas históricamente determinadas. Con estos presupuestos elaboraron la teoría de la plusvalía, que aparece en El Capital, obra posterior a los Manuscritos económicos y Filosóficos de 1844¹⁶, que considero es uno de los antecedentes teóricos que permitió la elaboración de la teoría de la plusvalía como fuente de riqueza del capitalista.

Según la teoría de Marx la plusvalía equivale al beneficio que el capitalista obtiene por la apropiación del trabajo excedente no pagado a los asalariados. En una jornada de trabajo, los trabajadores destinan parte de la misma a producir por valor de su consumo de subsistencia, lo que se denomina producción socialmente necesaria. El resto del tiempo se genera un plusvalor que se apropia el capitalista. Son múltiples las obras que Marx y Engels escribieron en conjunto, dentro de las que pudiéramos mencionar: “La Sagrada Familia” (1844)¹⁷, así como “La Ideología Alemana” (1846)¹⁸, obras en las cuales se le da continuidad a la elaboración del Materialismo dialéctico e histórico, se critica el culto a la personalidad y se muestra que el contenido de la historia se cifra en las luchas de masas trabajadoras contra los explotadores. Así como, se estudia el papel de la producción en el desarrollo de la sociedad, formulando los conceptos de fuerza productiva y relaciones de producción. Por otra parte, en otras de sus obras “Manifiesto del Partido Comunista”(1847-1848)¹⁹, se expone con gran claridad la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente, aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de clases y el papel histórico mundial del proletariado.

En 1844 comenzó la gran amistad entre Carlos Marx y Federico Engels en la revista “Anales franco – alemanes” la cual contribuyó a que Marx se dedicara por completo al estudio de la economía política, ciencia en la cual sus obras

¹⁶ Obra donde Carlos Marx desarrolla su concepción sobre la Enajenación y el trabajo enajenado.

¹⁷ Marx y Engels: La Sagrada familia. Editorial Literatura Política, Moscú, 1954. p. 37

¹⁸ Marx Engels: La Ideología Alemana. Editorial. Progreso, Moscú, 1846

¹⁹ Marx y Engels: Manifiesto del Partido Comunista. Editorial. Progreso, Moscú, 1848

produjeron toda una revolución. Ambos analizaron la cuestión de la propiedad privada y demostraron la explotación de los obreros, reflejando el grado de enajenación en el que se encontraba el proletariado; siendo el primero el que realizó un análisis más detallado en su obra: "Manuscritos económicos y filosóficos" en este propio año.

Cuando Marx comienza sus investigaciones críticas sobre la economía política burguesa en Inglaterra, su primer resultado de importancia se observa en los "Manuscritos económicos y filosóficos" de 1844, es precisamente en esta obra donde realiza un análisis profundo sobre el tema del trabajo enajenado; la misma consta de tres manuscritos, el primero de naturaleza preparatoria en donde sus observaciones y conclusiones, alternan con pasajes tomados de economistas burgueses. Del segundo han sobrevivido las últimas cuatro páginas; y el tercero consiste en observaciones suplementarias que se añaden a las páginas que le faltan al segundo manuscrito. Se refiere a materias tales como propiedad privada y trabajo, propiedad privada y comunismo y al poder del dinero en la sociedad burguesa. Una parte de este está dedicado al análisis crítico de la dialéctica de Hegel y a la filosofía total del autor.

Marx no parte de esas nociones abstractas, sino de hechos económicos concretos. El concepto de enajenación adquiere en Marx un contenido nuevo, ante todo económico, que no se encuentra ni en Hegel ni en Feuerbach. La enajenación toma cuerpo como categoría ya que aún cuando le da a la misma un sustento económico encontrando en el trabajo la esencia del proceso, para él la enajenación consiste en la pérdida de algo, y ese algo es lo que tiene de específico el ser humano y lo diferencia de los animales.

La idea principal de los Manuscritos de 1844 es la idea del papel determinante del trabajo, de la producción material en el devenir antropológico y en la trayectoria posterior de la humanidad. El trabajo crea y desarrolla al hombre, pero a la vez consume todas sus fuerzas, todo su tiempo, lo esclaviza, conduce al sufrimiento de la propiedad privada, de la explotación, de las clases. Según la terminología de Marx, esto es trabajo enajenado, una actividad del hombre que, aun siendo la expresión más importante de su esencia humana, es también una fuerza exterior

que le esclaviza y que se manifiesta en la dominación del producto del trabajo sobre el productor.

Con la Revolución Industrial en Inglaterra, que se debió al invento de las máquinas (telar, hilar, vapor, etc.) van a surgir dos nuevas clases sociales: los capitalistas o burgueses que eran los dueños de estas grandes máquinas y además poseedores de todos los medios de existencia, así como, de las materias primas y los instrumentos necesarios para la producción de estos medios de existencia. Y por otro lado, la clase obrera, la de los desposeídos que dependen de la venta de su fuerza de trabajo a fin de recibir a cambio los medios de subsistencia necesarios para vivir. Es precisamente esta venta de su trabajo el acto que expresa el carácter enajenado del trabajo, lo que conlleva a que esta última clase se aislara de la realidad en la cual estaba sometida, y por ende, de sí misma.

Al estar una clase subordinada a otra, respondiendo una a los intereses de la clase dominadora por contar con las materias primas y los medios de producción necesarios, la clase explotada se comienza a enajenar en la medida que va dando hasta su último aliento a fin de cumplir con las tareas de la clase rica y poder recibir lo necesario para su subsistencia.

La enajenación es utilizada como categoría en el pensamiento filosófico marxista a partir de ser un fenómeno que expresa una concepción del mundo determinada, una relación con procesos particulares que tienen múltiples características, génesis, causas y por supuesto efectos sobre el hombre de manera individual como colectivo, o sea, desde un punto de vista social. La categoría enajenación va más allá de lo económico, trasciende los muros dándole a la teoría marxista un análisis más completo a partir de la significación de ésta como aglutinadora de los rasgos que tipifican la pérdida por el hombre de lo que constituye su esencia, el conjunto de las relaciones sociales.

Es adoptada por Carlos Marx con un carácter puramente especulativo en sus escritos juveniles, para describir la situación del trabajador en el régimen capitalista. Por lo que pudiéramos demostrar que tal acepción no se evidencia en ningún pensador que le antecedió.

Según Marx: “Hegel cometió el error de confundir la objetivación, que es el proceso por el cual el hombre se convierte en cosa, esto se expresa, o se exterioriza en la naturaleza por medio del trabajo, con la enajenación que es el proceso por el cual el hombre resulta extraño a sí mismo hasta el punto de no reconocerse”²⁰. Por lo tanto, la objetivación no es un mal o una cadena por cuanto constituye la unidad con la naturaleza, la enajenación es, en cambio, el daño o la condena mayor de la sociedad capitalista.

La propiedad privada produce la enajenación del trabajador ya sea porque escinde la relación del obrero con el producto de su trabajo (que pretende el capitalista), ya sea porque el trabajo resulta extremo al trabajador, no pertenece a su personalidad. En conciencia, éste no se realiza en su trabajo sino que se niega. Experimenta una sensación de molestia, sólo se siente a sus anchas, pues en sus horas de ocio, mientras que en el trabajo se siente incómodo.

El trabajo enajenado es según el contenido de esta obra, un trabajo en el que el producto del mismo se opone al hombre como una fuerza ajena, una necesidad exterior, reduciéndole el tiempo de vida y de placer: “Así, en este doble respecto el obrero se convierte en esclavo de su objeto, primero, en que recibe un objeto de trabajo, es decir, en que recibe trabajo; y segundo, en que recibe medios de subsistencia. Por consiguiente, le permite existir, primero, como obrero; y segundo como sujeto físico”.²¹

La concepción del trabajo enajenado no se reduce a señalar el hecho de que los productos de la actividad humana son el trabajo humano materializado, esta actividad humana es el aspecto positivo del trabajo. Marx entiende por trabajo enajenado, el predominio sobre los hombres de las fuerzas espontáneas del desarrollo social (fuerzas que son engendradas por la producción al llegar ésta a un determinado desarrollo), la dominación del producto del trabajo sobre el productor, la existencia de las relaciones de producción antagónicas, por ello también señala que la propiedad privada trae consigo la aparición del trabajo enajenado y precisamente en su desarrollo adquiere una expresión completa:

²⁰ Marx: Manuscritos económicos y filosóficos del 44. El libro de Bolsillo. Alianza Editorial Madrid. 1972.

²¹ Marx: Manuscritos económicos y filosóficos, Editorial Política, La Habana, p. 73.

“Porque sobre esta premisa está claro que mientras más se desgaste el obrero, más poderoso se hace el mundo objetivo alienado, que él crea frente sí, más pobre se hace a sí mismo – su mundo interior,- menos le pertenece como suyo”.²² Este desgaste físico del obrero, del cual la cita nos habla, produce cosas maravillosas para los ricos, pero simplemente al obrero le produce pobreza, privación y deformidad, haciendo que éste se refugie en otras cosas. Esto quiere decir que el trabajo enajenado representa el predominio de los productos del trabajo humano sobre los productores, y la manifestación más clara de esto es el hecho de que el productor se halla desprovisto de los medios de producción que él mismo creó. Por tanto es sometido a trabajar para los capitalistas.

El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero que éste sin el capitalista. La unión entre los capitalistas es habitual y eficaz; la de los obreros está prohibida y tiene funestas consecuencias para ellos. Además el terrateniente y el capitalista pueden agregar a sus rentas beneficios industriales, el obrero no puede agregar a su ingreso ni rentas de las tierras, ni intereses del capital. Por eso es tan grande la competencia entre los obreros.

El nivel mínimo del salario, y el único necesario, es lo requerido para mantener al obrero durante el trabajo y para que él pueda alimentar una familia y no se extinga la raza de los obreros. De ahí que Marx demostrara que la creciente acumulación de capital entraña también una concentración creciente en él al plantear: “Crece así la potencia del capitalista, la sustantivación de las condiciones sociales de la producción personificada en el capitalista frente a los productores reales”²³.

Sobre la base de la economía política queda demostrado que en el capitalismo el obrero se hunde al nivel de una mercancía y se convierte él mismo en mercancía; que el obrero se convierte en razón inversa al poderío y magnitud de su producción; que el resultado es la acumulación del capital en unas pocas manos. Se puede afirmar entonces, que esta denominación de trabajo enajenado no ha de ser eterna, la enajenación ha de ser negada gracias al completo y progresivo desarrollo de las fuerzas esenciales, propias del hombre que tienen lugar en su

²² Marx y Engels: Obras Escogidas t. II. p. 101.

²³ Ídem: p. 103

seno. La negación del trabajo enajenado es la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción.

Marx no se limitó a demostrar el tránsito ineludible de la formación socioeconómica capitalista a la comunista, sino que prevé también que este pasaría por etapas objetivamente condicionadas, históricamente regulares y unidas indisolublemente entre sí: un período de transición del capitalismo al socialismo, la fase socialista y la fase final comunista.

El paso del período de transición a la primera fase (que algunos autores modernos interpretan como una sola) está determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas y el perfeccionamiento de las relaciones de producción. Durante este tiempo, a la par que crecen las fuerzas productivas crece también la conciencia de las masas, como reflejo del proceso revolucionario. Esto es un proceso que no puede precipitarse.

Marx deja ver claramente la importancia del papel histórico que tiene en este proceso el proletariado como creador de esa sociedad nueva, la sociedad comunista. ¿Por qué el proletariado? Marx lo explicó en El Manifiesto del Partido Comunista:

El proletariado puede y debe necesariamente emanciparse a sí mismo, porque en él, en el proletariado culto, se ha consumado prácticamente la abstracción de toda la humanidad, incluso de toda apariencia de la humanidad, porque en las condiciones de vida del proletariado cobran su expresión más inhumana todas las condiciones de vida de la actual sociedad.²⁴

Por lo que queda claro que, el proletariado no puede emanciparse sin superar sus propias condiciones de vida, sin superar, al mismo tiempo, todas las condiciones inhumanas de vida de la sociedad. De lo que se trata es de saber qué es el proletario y qué misión histórica se le impone por imperio de su propio ser; su meta y su acción histórica están visibles, e irrevocablemente predeterminadas por la propia situación de su vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.

²⁴ Marx y Engels: La Sagrada Familia., Editorial Literatura Política, Moscú 1954. p.37

Después de sus más tempranas obras Marx había arribado a la conclusión que no se puede emancipar al hombre de la enajenación, ni por medio de la reinterpretación idealista de la realidad y su conciliación con ella, al estilo de su predecesor Hegel, ni solo por la vía de la ilustración y la potenciación de los indicadores morales preconizada por Feuerbach, sino mediante la subversión de la realidad por la acción de las fuerzas sociales más revolucionarias. En este camino, la concepción sobre la enajenación tuvo gran importancia en la comprensión de las contradicciones sociales.

Marx sometió a una profunda crítica la idea de enajenación que tenían Hegel y Feuerbach y las vías que uno y otro señalaban para superarla. Al considerar la enajenación como hecho económico, subraya que esta referencia se hace a la vida objetiva, real y que la lucha para eliminar esta enajenación es una lucha revolucionaria práctica por remodelar toda la sociedad de un modo comunista, por lo que plantea: “Al lograr construir una sociedad comunista, donde todos tengan los mismos derechos y no exista por tanto la propiedad privada, el hombre en esencia dejará de ser un ser enajenado”.²⁵

En la sociedad capitalista el trabajo no es voluntario, sino constreñido, porque no es la satisfacción de un deseo sino solamente un medio para satisfacer otros deseos: “El trabajo externo, el trabajo en el que el hombre se enajena, es un trabajo que implica sacrificios y mortificación.”²⁶

Sin lugar a dudas, Marx nos deja por sentado que el trabajo que realizara el obrero se opondría a él como una necesidad exterior, reduciéndole así el tiempo de vida y placer, desgastándolo físicamente y perdiéndose su esencia por completo. Dicho análisis y el uso del término enajenación se ha hecho corriente en la cultura contemporánea, no sólo por lo que se refiere a la descripción del trabajo obrero en ciertas fases de la sociedad capitalista, sino también, como manifestación en otras sociedades que presentan diferentes características.

²⁵ Ídem. p.75.

²⁶ Marx: Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, I, 22 tras, esp. en E. Fromm, Marx y su concepción del hombre, México, 1962. FCE.

En síntesis, la enajenación al devenir en categoría se manifiesta de diversas formas que se pueden describir como: **económica desde el punto de vista objetivo**, del producto de su trabajo, de su propio trabajo; **desde el punto de vista subjetivo alienación de su conciencia**, de sí mismo, de la propia sociedad y **desde el punto de vista socio-político enajenación política** al no sentirse representado por lo que trasciende hasta nuestros días incluso en sociedades que avanzan hacia el cambio de carácter del trabajo.

Los criterios de Marx sobre la enajenación constituyen herramientas metodológicas para el estudio del problema en otros contextos y pensadores, por lo que en nuestro próximo capítulo analizaremos la realidad peruana a partir de la obra de José Carlos Mariátegui, que dedica al estudio de la situación del Perú en la primera mitad del siglo XX.

Capítulo II: La enajenación en la realidad peruana: su reflejo en el pensamiento de José Carlos Mariátegui.

El presente capítulo analiza la enajenación en la obra de José Carlos Mariátegui como expresión de su crudeza en el contexto latinoamericano, dada su condición de región dependiente, que tiene en el Perú un ejemplo generalizable a pesar de su especificidad. Los aspectos tratados en la obra de Mariátegui validan la enajenación como categoría del pensamiento marxista, a partir de demostrar como enajenantes prácticas de dominación que fueron llevadas a cabo por la conquista y colonización, y que en esencia su significado continuo siendo el mismo al igual que su objetivo, entre los que se destaca la inferiorización del trabajador, anulando su identidad.

Epígrafe 2.1: Desarrollo y evolución del pensamiento de José Carlos Mariátegui.

La recepción de las ideas marxistas en América Latina contó desde un inicio con premisas muy distintas a las del mundo europeo y norteamericano, por el diferente grado de maduración de las relaciones capitalistas y, por consiguiente, del movimiento obrero. Sin embargo no dejan de existir, a su vez, determinadas similitudes por el grado de influencia de corrientes filosóficas e ideológicas, que también tuvieron sus representantes en esta región.

Las investigaciones históricas demuestran que las ideas socialistas y comunistas manifestadas por el marxismo se expresaron en algunos movimientos sociales, dichos movimientos se dieron a conocer en la prensa de muchas ciudades latinoamericanas desde mediados del siglo XIX²⁷, especialmente a raíz de los procesos revolucionarios de 1848 en Europa.

²⁷ En Bogotá, desde 1949, Joaquín Posada y Fermín Pineros divulgaban lo que denominaban <principios elementales del comunismo>. Vargas, Gustavo:<Pensamiento socialista en Nueva Granada (1850-1860)>, en: Dialéctica, no. 18, año XI, septiembre de 1986, Puebla, México, p, 80.

El fruto de estos acontecimientos contribuyeron a una maduración en el pensamiento latinoamericano por lo que pudiéramos decir que el marxismo aparecería en el Perú como método que permitió a muchos pensadores de esta región poder llegar a un análisis más profundo y exacto sobre temas sociales, económicos y políticos de los cuales se tenía otra visión anteriormente, tal es el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre²⁸. Su pensamiento corresponde a uno de los procesos ideológicos más particulares, evolutivos y complejos de la historia del Perú. El conjunto de sus escritos, pronunciamientos y posiciones hacen de él un personaje heterogéneo e incluso contradictorio, su mensaje se ha prestado a distintas y diversas interpretaciones, según conceptos generales de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

Haya de la Torre aplicó el materialismo histórico a la revisión de la historia y condiciones objetivas de Latinoamérica, deduciendo de ello una teoría original de la acción política para conducir dichas sociedades hacia el Socialismo. En el plano teórico, su pensamiento, aunque marxista, resulta diferente y aún contrario del leninismo ortodoxo respecto a la estrategia socialista en sociedades coloniales o periféricas. Pero sin duda alguna, la mayor raigambre del marxismo se adquiere con José Carlos Mariátegui, el cual lo utiliza como un verdadero instrumento crítico para la comprensión y transformación de la realidad concreta y sus estructuras de manera original y auténtica.²⁹

José Carlos Mariátegui nació el 14 de junio de 1894 en el seno de una familia humilde. Sus padres fueron María Amalia La Chira Vallejos y Francisco Javier Mariátegui Requejo. Desde muy temprana edad sufrió el abandono de su padre, lo que obligó a la familia a trasladarse a Lima en 1899, dos años después ingresa a la escuela, pero al sufrir un accidente que le afectaría para siempre su pierna izquierda, se alejó de las aulas y este hecho marcaría su futuro de intelectual autodidacta.

²⁸ Célebre ideólogo y pensador fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

²⁹ En la historia universal una filosofía ha sido original y auténtica cuando no ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando estas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es, sociopolítica, económico, ideológico, científico. Guadarrama, Pablo: Valoración sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano, Editorial Política, La Habana, 1985, p. 118-119.

A pesar de no haber culminado sus estudios, llegó a formarse en periodismo y empezó a trabajar como articulista, primero en el diario La Prensa, realizando tareas auxiliares, y luego en el diario El Tiempo (1916-1919) al mismo tiempo que colaboraba en las revistas Mundo Limeño, Lulú, El Turf y Colonida. Usando el seudónimo de Juan Croniqueur ironizó la frivolidad limeña y exhibió una vasta cultura autodidacta, que lo aproximó a los núcleos intelectuales y artísticos de vanguardia.

Se hizo amigo del escritor Abraham Baldelomar, con el cual comenzaría a tener referencias sobre el marxismo, y con quien formó un dúo diletante cuyos duelos de ingenio eran reproducidos por ellos mismos en sus crónicas. Por esa época (llamada luego despectivamente por él mismo como su “edad de piedra”) cultivó con entusiasmo la poesía pero nunca publicó su anunciado poemario titulado Tristeza. En 1918 sus intereses viraron hacia los problemas sociales.

Fundó con el periodista César Falcón la revista Nuestra Época, desde donde criticó el militarismo y la política tradicional pero de la que solo salieron dos números. En 1919 e igualmente en colaboración con Falcón fundó el diario La Razón, apoyando a través de este la reforma universitaria y las luchas obrera. Dicho diario tampoco tuvo larga vida y fue clausurado en el gobierno del presidente Augusto B. Leguía, probablemente por un presidente preocupado por las crecientes manifestaciones populares que alentaba desde sus páginas³⁰.

Debido a esto, Mariátegui fue enviado a Europa como una forma encubierta de deportación. En Europa, fue donde hizo su mejor aprendizaje. Se vinculó con escritores representativos, estudió idiomas, inquirió sobre las nuevas inquietudes intelectuales y artísticas y concurrió a conferencias y reuniones internacionales, se casó con Ana Chiappe y estuvo presente durante la ocupación de las fábricas en Turín, así como, en el Congreso del Partido Socialista Italiano, donde se produjo la escisión histórica y se conformó el Partido Comunista Italiano.

Formó parte de círculos de estudio del Partido Socialista Italiano y asumió el marxismo como método de estudio, a partir de la divulgación de esta doctrina en este país. En 1923 regresó a Perú, dicta conferencias en la Universidad Popular

³⁰ Véase Mariátegui, J. C.: Revista: Amauta. Prólogo

González Prada sobre la crisis mundial derivada de la primera guerra mundial. Asumió la dirección de la revista "Claridad" cuando Víctor Raúl Haya de la Torre, futuro líder del APRA, viajó a México en calidad de exiliado. Sus ideales en relación al marxismo se vieron manifestados en la realización del Frente Único de Trabajadores. En 1924, debido a su antigua lesión, debió amputársele una pierna, pero no cesó por ello su actividad creadora, continuándola recluido en una silla de ruedas.

Para el año 1925 fundó la Editorial Minerva que publicó obras suyas y de otros autores peruanos, comenzando por su primer libro recopilatorio de ensayos "La escena contemporánea", que abordaba sobre la política mundial. En 1926 fundó la revista Amauta (en quechua, sabio o maestro), que cohesionó a una amplia generación de intelectuales en torno a una nueva apreciación del quehacer nacional y dio impulso al movimiento indigenista en arte y literatura. Asimismo, colaboró asiduamente en los semanarios limeños Variedades y Mundial.

Amauta, representó un hito fundamental de su trayectoria. Ésta contribuyó a difundir no sólo el ideario socialista que era reflejo de la teoría marxista, sino también las principales manifestaciones de la vanguardia. Así como propició la discusión de los problemas más sensibles del Perú de entonces, como la cuestión indigenista, en la que tomó partido concibiendo el indigenismo dentro de un contexto más amplio, alejándose de la ortodoxia de considerar a este movimiento la única vía posible de expresión para el arte y la literatura peruana.

Dicha revista es considerada la más importante y pragmática del siglo XX. En sus páginas se publicaron importantes trabajos de la nueva generación intelectual, además de las nuevas corrientes intelectuales, políticas, artísticas y literarias de Europa, en la que se destaca el positivismo, la teología etc.

Fue expresión además, de las dos tendencias más importantes del Perú de los años 20: el indigenismo³¹ y la vanguardia. En junio de 1927, la revista Amauta fue clausurada por la supuesta existencia de un "complot comunista" para derrocar al

³¹ Corriente cultural, política y antropológica concentrada en el estudio y valoración de las culturas indígenas, y cuestionamiento de los mecanismos de discriminación y etnocentrismo en perjuicio de los pueblos indígenas.

gobierno de Leguía, en la cual se reflejan aspectos enajenantes, a partir de la explotación en la que se encuentra sometida la clase indígena, la cual en realidad no constituye una clase, simplemente deviene en clase, para Mariátegui, por su posición en la producción. Debido a la manifestación de los problemas más críticos del Perú, era necesario ponerla fuera del alcance de aquellos que tenían la capacidad de poder ver un poco más allá de lo que se pretendía.

En ésta etapa, las ideas de Mariátegui tienen dos claros referentes doctrinarios: el materialismo histórico y el socialismo marxista. Con ellos, articuló de manera sólida y coherente una visión del Perú que hasta hoy sigue siendo referencia obligada.

No solo en la revista Amauta Mariátegui refleja aspectos del marxismo, vinculados a la alienación de los indios al objeto que producen por medio del trabajo, y que del cual no tiene ningún provecho, por el contrario, se ve privado de obtenerlo. Análisis como éste lo podemos encontrar en artículos tales como “La Unidad de América Indo-Española”, escrito en 1924 en la cual refleja cómo las conquistas y colonización llevadas a cabo en América fueron destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformando la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana, de ahí que Mariátegui planteara: “Los conquistadores impusieron a las poblaciones indígenas su religión y su feudalidad. La sangre española se mezcló con la sangre india”³². Se crearon, así, núcleos de población criolla, gérmenes de futuras nacionalidades. Luego, idénticas ideas y emociones agitaron a las colonias contra España. El proceso de formación de los pueblos indo-españoles tuvo, en suma, una trayectoria uniforme. Su esencia está dada en la explotación.

En el Prólogo que hace Mariátegui a “Tempestad en los Andes” de Luis E. Valcárcel demuestra que la miseria moral y material de la raza indígena aparece como una simple consecuencia del régimen económico y social que sobre ella pesa desde hace siglos, de la que algunos solo contemplan sus expresiones episódicas o subsidiarias, señalando también que: “en el gamonalismo como

³² J. C. Mariátegui: La Unidad de América Indo-Española. Edición. Variedades, 6 de diciembre de 1924. p. 1

régimen sucesor de la feudalidad colonial³³, no se podrá hablar seriamente de redención del indio³⁴, poniendo de manifiesto sus estudios sobre teología, considerando que es el mito lo que mueve a los hombres.

Por la defensa de sus ideales fue puesto en prisión en 1927 durante un proceso contra los comunistas acusados de conspirar contra el gobierno de Leguía, pero luego le dieron arresto domiciliario. En 1928 rompió ideológicamente con Víctor Raúl Haya de la Torre, del cual fue seguidor de sus ideas, y fundó el Partido Socialista Peruano, convirtiéndose un año más tarde en su Secretario General. Durante el mismo año, fundó la revista proletaria "Labor" y publicó sus monumentales *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En 1929 fundó la Confederación General de Trabajadores del Perú.

Pudiéramos decir que su pensamiento se nutrió del marxismo, asumiendo de él la concepción dialéctico-materialista del mundo y en especial de la historia el cual orienta su pensamiento hacia planos mucho más concretos y permite realizar un análisis más profundo sobre la realidad peruana, de ahí que lo asume como método de estudio y praxis aunque con elementos diferenciadores que responden más al contexto que a la asunción o no de la teoría, por ejemplo, lo relacionado con la concepción de clases.

Es seguidor de las ideas de Manuel González Prada³⁵, el cual por su parte establece una crítica a los grupos de poderes tradicionales en el Perú, culpables de la ruina moral de las grandes mayorías indígenas. Por lo que propone una ruptura total con las formas de pensamiento colonial y mediante la educación científica elevar a la población a la modernidad al ser seguidor del positivismo de Spencer. Las concepciones de González Prada son asumidas por Mariátegui

³³ El término es de José Carlos Mariátegui y se puede interpretar como un sistema colonial que mantiene relaciones de producción feudal al haber superado la esclavitud como forma de producción.

³⁴ Guadarrama, Pablo: La dimensión concreta de lo humano en José Carlos Mariátegui. Filosofía en América Latina: Colectivo de Autores. Editorial. Félix Varela, La Habana, 1998.

³⁵ Ensayista, pensador, anarquista y poeta peruano. Como ensayista es considerado uno de los mejores nacidos en su patria. En el plano literario se le considera el más alto exponente del realismo peruano, así como por sus innovaciones poéticas se le denominó el "Precursor del Modernismo americano". Se destacó por ser un ferviente crítico de la sociedad en que le tocó vivir, tendencia que se acentuaría, después de la Guerra del Pacífico.

partiendo de su credo en el mejoramiento humano y en el desarrollo y evolución de toda la sociedad peruana.

No solo fueron estas las fuentes de las que se nutrió Mariátegui sino que además se apoya en la teología, la que le permitiría sintetizar las doctrinas de la religión cristiana que fueron impregnadas en el Perú tras la conquista. A su vez su pensamiento se nutre de las ideas del sindicalismo radical de Georges Sorel³⁶ que confiaba en la necesidad de que el poder pasara de la clase media a los trabajadores a partir de la lucha sindical en su variante huelguística.

Mariátegui es considerado por algunos intelectuales como, José Pablo Feinmann³⁷, el primer marxista de América Latina, al enfatizar el papel de las masas indígenas como el auténtico "proletariado" del continente y pregonar la necesidad de una revolución socialista. A mi juicio, la consideración de ser el primer marxista de América Latina puede ser cuestionada³⁸; lo cual carece de significación ante el hecho de reconocer que su pensamiento lo desarrolla partiendo de esta doctrina social.

Mariátegui, a fines de marzo de 1930, fue internado de emergencia siendo acompañado por sus amigos entre los cuales destacaron Diego San Román Ceballos y Axl Oviedo (creadores de la revista El Poeta Hereje). Muere el 16 de abril del año 1930, casi en vísperas de su esperado viaje a Buenos Aires.

³⁶ Teórico político y filósofo social francés (1847-1922), fue un destacado dirigente y teórico del movimiento sindicalista revolucionario. Creía que el poder debía pasar de la decadente clase media a la clase trabajadora, y que este objetivo sólo podía lograrse a través de una huelga general que, para ser efectiva, debía ser violenta. Después de 1909 rompió con el sindicalismo y abrazó durante un breve periodo el monarquismo profascista de Action Française (Acción Francesa, grupo fundado por Charles Maurras), para pasar después a apoyar la causa de la Revolución Rusa. La filosofía de Sorel tuvo una repercusión considerable en muchos teóricos políticos, como fue el caso de Benito Mussolini y de Lenin. Su obra más importante es Reflexiones sobre la violencia (1908).

³⁷ José Pablo Feinmann: Filósofo, escritor, docente, ensayista, guionista y conductor de radio y televisión argentino. Además de ser el fundador del centro de Estudios del pensamiento Latinoamericano en la Universidad de Buenos Aires.

³⁸ En Latinoamérica existieron otros pensadores contemporáneos a Mariátegui como es el caso del cubano Carlos Baliño quien dada su estancia por la década del ochenta en Estados Unidos, tuvo un vínculo con las ideas marxistas que ya se divulgaban en ese país, aunque con algunas influencias lasalleanas y reformistas. De similar impronta se destaca Julio Antonio Mella quien no obstante su juventud, era mucho más elaborado que el de Baliño, pues no aflorarían en él elementos utopistas apreciándose en su valoración los aportes de Lenin.

Dentro de las obras más importantes encontramos: La escena contemporánea y los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, dejando inacabados e inéditos dos más: El alma matinal y Defensa del marxismo publicadas en 1950 y 1955 respectivamente, aunque gran parte de ellos ya había sido publicada en la prensa. Todas estas obras, sumadas a su abundante producción periodística recopilada entre artículos, conferencias, ensayos y una novela breve, han sido editadas por sus herederos (su viuda y sus hijos), hasta llegar a conformar 20 tomos.

Hay que señalar sin embargo, que entre dichos tomos hay dos biografías del autor (María Wiese y Armando Bazán). Una síntesis del contenido de la revista *Amauta*, realizada por Alberto Tauro del Pino y una antología poética de diversos autores inspirada en la vida y obra de Mariátegui. Si hablamos de las “obras completas” propiamente dichas, éstas solo suman en realidad 16 tomos. Sustancial obra que fue producida en un lapso de 7 años (1923-30) lo que refleja la intensidad con que trabajó en función de reflejar la realidad del continente.

Por su vasta cultura y su amplia manera de mirar las cosas desde una perspectiva en esencia marxista, Mariátegui ha sido considerado con razón como un “exponente del marxismo abierto”³⁹. Y sin duda es el más creativo de todos los precursores. Supo recepcionar con una actitud crítico – dialéctica tanto el pensamiento filosófico y político de su país como el de Europa.

Llegó a comprender que en Marx no se podían encontrar todas las respuestas, ni todas las indicaciones a los nuevos problemas del mundo contemporáneo, en especial el del latinoamericano y por tanto había que ir más allá de Marx, pero convencido de que “el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx.”⁴⁰ Su entrañable condición de marxista orgánico lo convertiría en paradigma de las nuevas generaciones de marxistas latinoamericanos.

³⁹ Liss, Sheldon B.: *Marxist Thought in Latin America*, University of California Press, 1984, p. 129. En *Filosofía en América Latina*. Colectivo de autores.

⁴⁰ Mariátegui, José Carlos: *Op. Cit.*, p. 126

Epígrafe. 2.2: La concepción de enajenación en José Carlos Mariátegui a través de su obra “*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*”.

Como hemos visto con anterioridad, el pensamiento de Mariátegui se caracterizó por ser crítico y en ponerle nombre y apellido a las condiciones que hacían del latinoamericano un hombre que demandaba planos superiores de liberación. Sus ideas no se caracterizaron por poseer un aparato teórico que las respaldara en todo momento, aún cuando éste subyacía en toda la concepción del mundo, en esencia marxista, que la sustentaba.

El filósofo cubano Pablo Guadarrama plantea: “...no se trata de un simple periodista que es capaz de escribir sobre lo que demanda el público lector, se trata de un intelectual orgánico, comprometido al máximo con un proceso de liberación que obliga a poner todas sus energías en su misión desalienadora y concientizadora.”⁴¹ De ahí, que pudiéramos decir, que sus energías se consumieron en lo fundamental en la interpretación de la realidad peruana, latinoamericana y mundial, las cuales quedaron sentadas en toda su obra y en lo particular en su libro “*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*”, siendo el más difundido. Esta obra, publicada en 1928, representa un auténtico paradigma de análisis político, social y cultural y coloca a Mariátegui como iniciador del ensayo como materia y estructura en la literatura nacional.

Es evidente que la teoría marxista sobre la enajenación está implícita en el pensamiento de Mariátegui a partir de revelar en sus disímiles obras el carácter explotador del hombre. Se ha considerado que la obra en la cual se evidencia con mayor claridad este fenómeno es la mencionada anteriormente, dado el profundo análisis que se hace de temas tales como: la economía, partiendo de un estudio breve de la evolución de la economía peruana, subrayando la influencia negativa que para el desarrollo de la economía capitalista en el Perú ejerció el régimen feudal imperante.

⁴¹ Guadarrama, Pablo: La dimensión concreta de lo humano en José Carlos Mariátegui. Filosofía en América Latina: Colectivo de Autores. Editorial. Félix Varela, La Habana, 1998.

El segundo de sus ensayos se ocupa del problema del indio y propugna un nuevo planteamiento que lo vincula al de la propiedad de la tierra, que es el tema del tercer ensayo, donde se hace un profundo y minucioso examen de la situación de la economía agrícola en las diversas regiones del Perú y de los problemas jurídicos y sociales ligados a ella. El cuarto, titulado "El Proceso de la Instrucción Pública", constituye una contribución al análisis de los problemas que plantea la educación peruana, desde la perspectiva del socialismo.

El quinto de estos ensayos estudia la función que la religión ha tenido en la vida peruana. En el sexto, titulado "Regionalismo y Centralismo", el autor toma posición en el debate entre los defensores de la organización central y los federalistas. Frente a ellos, defiende un nuevo regionalismo, opuesto tanto al centralismo que olvida los intereses de las provincias, cuanto al regionalismo de cepa feudal.

Y en el séptimo y último ensayo se hace una revisión del proceso de la literatura peruana. Mariátegui señala la dependencia de ésta respecto a la organización económica del Perú en sus diversas etapas históricas, destacando como rasgos característicos de la literatura de la época, la liberación del espíritu colonial, la tendencia creciente a aproximarse a la vida nacional y la influencia del espíritu cosmopolita. Su análisis acerca de la literatura peruana tuvo su primer vestigio en el Taki.⁴² En los tiempos del virreinato la literatura fue básicamente imitación de la literatura española de la época, luego con el desarrollo de la conciencia peruana, los artistas fueron plasmando en sus obras el sentir de la época. Se fue describiendo así la realidad peruana.

En la obra en general, Mariátegui describe el contexto latinoamericano y en especial el del Perú, partiendo de un lenguaje claro que asume una terminología en la cual se refleja culturalmente el palpitar latinoamericano, revelando el carácter clasista de explotación y el sometimiento en el cual se ve envuelto el hombre además de evidenciarse el fenómeno enajenante en que se encuentra el mismo.

⁴² Término quechua que engloba literatura, danza y música.

El libro es considerado por muchos escritores y pensadores latinoamericanos como es el caso del cubano Pablo Guadarrama, la obra cumbre de José Carlos Mariátegui, convirtiéndolo en una de las voces marxistas más difundidas de Latinoamérica. Con esta obra rompe con el positivismo así como con la teología, al percatarse que, por un lado el positivismo mira al progreso desde la ciencia, sin evaluar el conjunto de contradicciones que desde lo socio-cultural, reflejaba la realidad económica peruana. La teología por su parte, continua optando por la realización espiritual del individuo sujeto a la voluntad divina.

Utiliza el método marxista para abordar el Perú como objeto de estudio, revelando aspectos más complejos de su historia. Su marxismo no era programático, ni ponía en evidencia un interés partidista, porque en él había un ímpetu personal (ni calco, ni copia, solía decir)⁴³ una heterodoxia debida a la libertad de pensamiento.

El concepto de enajenación, no aparece explicitado por Mariátegui, ya que en la obra no se menciona el término, pero en su análisis vemos con claridad, cómo se manifiesta este fenómeno con mayor crudeza, por la condición de Perú de país dependiente que mantuvo por mucho tiempo un estatus colonial y neocolonial.

Es a partir del análisis que realiza sobre la realidad no solo del Perú, sino de otros tantos países de Latinoamérica, que revela este carácter enajenado de estas sociedades, cuya síntesis él la recoge en su tratamiento al problema del indio. Más que a la definición de la enajenación el autor dedica la obra a las causas de la misma en una realidad marcada por el colonialismo, el analfabetismo y el sometimiento cultural.

En el campo de la economía, Mariátegui centra su análisis crítico en dos aspectos fundamentales: las supervivencias coloniales en la práctica económica nacional y los rasgos de feudalidad, como la acumulación de riqueza que imperaban en ella, y precisamente veía en estas dos características las razones del atraso de la nación.

⁴³ Prólogo de la obra “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”: Alonso Rabí Do Carmo.

Mariátegui argumenta en la obra que la evolución económica del Perú no se dirigió hacia el capitalismo burgués sino que mantuvo la estructura feudal en el gamonalismo⁴⁴. Esto porque la burguesía nunca pudo fortalecerse como para hacerle frente a la aristocracia terrateniente.

Para entender mejor este proceso debemos partir de que es en el aspecto económico donde se observa con mayor claridad hasta qué punto la conquista escinde la historia del Perú. Siendo evidente que una de las expresiones que identifican ese sometimiento que enajena al indio es el gamonalismo.

El término gamonalismo no designa solo un elemento de significación económica: el latifundio o a los grandes propietarios agrarios, designa todo un mecanismo de dominación social, cultural y económico. El gamonalismo no está representado solo por gamonales propiamente dichos, comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc. Cuando el indio analfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del gamonalismo el mecanismo ha rebasado la poderosa estructura de clase con una fuerza semejante a la ejercida por otro mecanismo de sometimiento como lo puede ser cualquier elemento susceptible de discriminación. “El factor central del fenómeno es la hegemonía de la gran propiedad semifeudal en la política y el mecanismo del Estado”.⁴⁵ Por consiguiente, es sobre este factor sobre el que se debe actuar si se quiere atacar en su raíz un mal del cual algunos se empeñan en no contemplar sino las expresiones episódicas o subsidiarias.

Se conoce por testimonios históricos que en Perú, antes de la llegada de los españoles existía una economía [comunista] indígena, que era bastante sólida. Existía un bienestar material gracias a la organización colectiva de la sociedad incaica. Ésta organización había enervado el impulso individual y a la vez, había desarrollado el hábito de la obediencia al deber social.

⁴⁴ Estatus social en el que se encuentran los señores feudales.

⁴⁵ Mariátegui, J. C.: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. p.26.

Por lo tanto, se desenvolvía una economía que brotaba libre y espontánea, donde el trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaba fructuosamente en fines sociales; viéndose luego como con el proceso de Conquista, los españoles destruyeron esta máquina de producción, descomponiéndose la sociedad indígena y anonadándola completamente al golpe de la Conquista.

Rotos los vínculos de unidad, la nación se disolvió en comunidades dispersas. El trabajo indígena dejó de funcionar de modo solidario y orgánico. Los conquistadores se dedicaron a repartirse el botín, o sea, las tierras y los hombres como fuerza de trabajo y medios de producción.

La Conquista instauró una economía de carácter feudal. No buscaba desarrollar una economía sólida, sino la explotación de los recursos naturales. Es decir, los españoles no se formaron como una fuerza colonizadora (como los ingleses en Estados Unidos), sino se constituyeron como una pequeña corte, una burocracia. Por lo que éste sistema terminó determinando la economía republicana.

A partir de aquí comenzaría la explotación del indio, así como la aparición del llamado “trabajo enajenado”, del cual nos hablara Marx en sus Manuscritos, debido a que el trabajo que realizarían los indios, así como el producto del mismo se opondrían a ellos como una fuerza ajena, como necesidad exterior que reduciría, por tanto, su tiempo de vida, convirtiéndolo en “esclavo de su objeto”. España comenzó a organizar política y económicamente su colonia, sobre lo que sería una economía socialista, sentaron las bases de una economía feudal⁴⁶.

En el Perú, según narra Mariátegui, se carecía en aquel período de fuerza de trabajo para explotar todas las riquezas del territorio, ya que no bastaba con los españoles, mestizos e indios con los que se contaba. Tuvieron que recurrir a la importación de esclavos negros, lo que significó que se mezclaran los elementos y características de una sociedad feudal con los de una esclavista. Dichos esclavos serían empleados para el trabajo de las haciendas de la costa de Perú. Esto nos muestra que no solo estaría enajenada la raza indígena sino también la esclava.

⁴⁶ Ídem. P. 28

“Solo los jesuitas con su orgánico positivismo mostraron tanto en Perú como en otros países de América, aptitud de creación económica”⁴⁷. Los latifundistas que se asentaron en Paraguay prosperaron, debido a que aprovecharon y explotaron la tendencia natural de los indígenas. Estos fueron capaces de crear en el suelo peruano, los centros de trabajo y producción. Se constituyó así las bases de la nueva economía peruana que se iniciaría con la Independencia, debido a que la política de la Corona de España obstaculizaba y contrariaba totalmente el desenvolvimiento económico de las colonias, al impedirle traficar con otras naciones y reservarse como metrópolis, acaparando exclusivamente, el derecho de todo comercio y empresa en sus dominios. “La Corona Española impedía el surgimiento de una burguesía en las colonias, por lo que éstas, vieron necesaria la independencia para asegurar su desarrollo”⁴⁸.

La independencia se decide entonces por las necesidades del desarrollo capitalista. “La naciente economía necesitaba, para conseguir su desarrollo, desvincularse de la rígida autoridad y emanciparse de la medieval evidente, por los intereses de la población criolla y aún de la española mucho más que de la indígena”⁴⁹. Este planteamiento de Mariátegui reconoce que solo a través de la emancipación se podrá lograr una economía estable, ¿pero qué emancipación? Se refiere a la emancipación del trabajo del indio, que es la fuerza de trabajo que está excluida y que atesora los saberes productivos de su nación.

Las nuevas naciones buscaban desarrollar el comercio. América Latina vendía sus recursos naturales y compraba productos manufacturados de Europa, generando así un sistema que beneficiaba principalmente a las naciones europeas. Éste sistema permitió el desarrollo solo a los países Atlánticos, ya que las distancias eran enormes para los países que se encontraban en la costa del Pacífico como es el caso del Perú, el cual comenzó a comercializar con Asia, sin lograr el mismo desarrollo que los países Atlánticos.

⁴⁷ Mariátegui: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”. p.18

⁴⁸ Ídem. p. 19

⁴⁹ Ídem. p. 20

Hay que destacar que el guano y el salitre cumplieron un rol fundamental en el desarrollo de la economía peruana. Estos productos aumentaron rápidamente la riqueza del Estado, ya que la Europa industrial necesitaba estos recursos para mantener su productividad agrícola, productos que el Perú poseía en monopolio⁵⁰. Esta riqueza fue despilfarrada por el Estado Peruano. Aún así, permitió la aparición del capital comercial y bancario. Se empezó a constituir una clase capitalista, cuyo origen se encontraba en la vieja aristocracia peruana. Estos productos también permitieron la consolidación del poder de la costa, ya que hasta entonces, la minería había configurado a la economía peruana un carácter andino. En síntesis, el guano y el salitre permitieron la transformación de la economía peruana de un sistema feudal a un sistema capitalista.

En resumen, este aspecto económico que se ha analizado anteriormente de la obra de Mariátegui, nos muestra cómo se hace evidente la presencia de la concepción de Marx sobre la enajenación, ya que al ser el indio y el esclavo las clases desposeídas que no cuentan con los medios necesarios para su subsistencia, se ven obligados bajo la explotación del colonizador, que aprovecha su ingenuidad y que además representa en este caso la clase dominante, que cuenta con las materias primas y medios de producción necesarios, a venderse como fuerza de trabajo, comenzando así a enajenarse en la medida que va dando hasta su último aliento a fin de cumplir con las tareas para poder recibir lo necesario para poder vivir.

Desde el punto de vista social, uno de los grandes méritos de Mariátegui está en reconocer que el problema de la pobreza de la población indígena, no se podía resolver apelando a reformas, ni pedagogías, ni filantropías, ya que consideraba que era "inútil apelar a la condolencia humanitaria de los opresores", de ahí que vea la solución real del problema indígena en la abolición del gamonalismo y de las relaciones feudales de dominación. Este análisis, coloca a Mariátegui dentro de las posiciones de un marxismo consecuente que reconoce en el drama del indio un producto del trabajo enajenado.

⁵⁰ Ídem. p. 22

Como habíamos planteado anteriormente, el gamonalismo al comprender una larga jerarquía de funcionarios que explotaban de una u otra forma al indio, llevarían a este a convertirse en su propio explotador, poniéndose al servicio de estos gamonales. De ahí que serían llevadas a cabo ciertas acciones a fin de buscar una mejor condición de vida para estos, a partir de la Independencia:

El programa liberal que se llevó a cabo con la Revolución de la Independencia en Perú, comprendía supuestamente la redención del indio, por lo que, dentro de las primeras medidas de la República se contara con varias leyes y decretos favorables a los indios como: el reparto de las tierras, la abolición de los trabajos gratuitos, etc.⁵¹.

Realmente fueron medidas que no se pusieron en práctica, quedando solo escritas y constituyendo un trabajo superficial, debido a que mientras existiera la feudalidad éstas no tendrían lugar, permitiendo a la aristocracia latifundista y a los hacendados (dueños del poder), conservar intactos sus derechos feudales sobre la tierra y por consiguiente sobre el indio. Con la República se pauperizó aún más la condición del indio, agravándose su depresión al igual que su miseria, seguirían en manos de las clases que tenían el poder, sometidos a sus deseos y simplemente constituyó el paso a las manos de una nueva clase dominante que se apropiaría sistemáticamente de sus tierras.

Las leyes aprobadas por los gamonales les permitían al poder feudal aprovecharse del indio y volverlo un ser cada vez más explotado, reflejando así la teoría de Marx sobre la enajenación, partiendo de que esta ley constituía la caída en un grado extremo de depresión e ignorancia del indio, hecho que representaría factores enajenantes. Esta ley feudal invalidaba inevitablemente toda ordenanza de protección indígena e incluso el trabajo gratuito que era prohibido por los reyes sobrevivía, sin embargo al igual que el trabajo forzado bajo ésta. Además, todo aquel funcionario que se negase a imponerla era abandonado y sacrificado por el poder central. De igual modo esta ley influenciaba incluso en el sector educacional, ya que se tendrían más en cuenta los factores económicos y sociales de los indios que pretendieran ser educados.

⁵¹ Ídem. p. 24

Mariátegui revela en la obra cómo para el período de la colonia constituía una necesidad cristianizar a los pobladores, transformarlos en súbditos leales. Se trataba de reeducar a los indios y dar instrucciones a los niños y jóvenes en formación, adoctrinarlos y enseñarles los rudimentos de la vida social europea para utilizarlos en beneficio del Estado. A esto se le llamó educación elemental porque hubo otras instancias como la Universidad (fundada en 1551) a las cuales sólo tenían acceso los hombres de la casta aristocrática, poseedores del poder político y económico⁵². Existía también una educación intermedia, donde se educaban los criollos, mestizos y algunos comerciantes acomodados, pero la república de indios en general no tenían acceso a la educación formal, solo contaban con la informal que era enseñada por padres y abuelos. La educación en sentido general era predominantemente religiosa, ya que estaba a cargo de las diferentes órdenes religiosas y sacerdotales. El gamonalismo, por tanto, sería adverso a la educación del indio y su subsistencia tendría en el mantenimiento de la ignorancia del indio, el mismo interés que en el cultivo de su alcoholismo.

El régimen económico y político determinado por el predominio de las aristocracias coloniales colocó por mucho tiempo la educación en Perú y en América Latina bajo la tutela de estas oligarquías y de su clientela.⁵³ El incipiente desarrollo, el mismo radio de la instrucción política, cerraban los grados superiores de la enseñanza a las clases pobres, e incluso la misma enseñanza elemental no llegaba.

Pudiéramos hablar entonces, de una concepción de educación en Mariátegui, coincidente con el marxismo que superaba las corrientes positivistas de moda en el continente, lo cual se refleja cuando plantea: “El pedagogo moderno en Perú sabe perfectamente que la educación no es una mera cuestión de la escuela; el medio económico – social condiciona inexorablemente la labor del maestro”.⁵⁴ De aquí que la escuela y el maestro no puedan ejercer la labor educativa como debe

⁵² Ídem. p. 27

⁵³ Ídem. p. 28

⁵⁴ Ídem. p. 29

ser. Por lo que diríamos que, este medio económico entorpecería la calidad de la educación.

“La educación nacional no tiene por consiguiente un espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador cuando en sus programas de instrucción pública, el Estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como a peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior.”⁵⁵ Refleja el autor como la raza indígena no solo se ve desprovista de cualquier medio económico, tampoco cuenta con ningún respaldo, es objeto de discriminación y rechazo. No se tiene en cuenta sus criterios y, por lo tanto, representa una raza inferior en comparación con la de los criollos.

La República por consiguiente pudiéramos decir que es responsable de haber alterado y debilitado las energías de la raza. Sus medidas nunca fueron puestas en práctica y por tanto se provocó un desánimo en la población indígena. “La causa de la redención del indio se convirtió bajo la República, en una especulación demagógica de algunos de los caudillos, por lo que disminuyó en los indios la voluntad de luchar por sus reivindicaciones.”⁵⁶ El indio comprendió que su lucha sería en vano, nada tendría importancia para ellos, constituyendo esto, otro motivo para mantenerse enajenado de su realidad.

El dominio de la tierra en manos de los señores feudales o latifundistas, representaba para los indios la caída en un grado extremo de depresión e ignorancia. Es importante esto porque representan factores que conducen o que son derivados de la enajenación.

En algunas actividades económicas como en la minería, en las cuales se regía el salario, la paga era ínfima, la defensa de la vida del obrero nula y la ley de accidentes de trabajo burlada; por lo que el sistema de enganches por medios de anticipos falaces, que era muy empleado, esclavizaba al obrero, colocaba a los indios a merced de dichas empresas capitalistas. Estos hechos evidenciaban la explotación de los indios y el grado de enajenación de los mismos al tener que

⁵⁵ Mariátegui. “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”. p. 41.

⁵⁶ Ídem. p.45.

entregar lo que producían a manos de los capitalistas, enajenando así el trabajo, el producto del trabajo, y a sí mismos.

El problema de la tierra, que está enlazado indiscutiblemente al del indio, por razones esenciales: “la raza indígena es una raza de agricultores”. El régimen de la propiedad de la tierra determina el régimen político y administrativo de toda nación. “El problema agrario, que la República no había podido resolver, domina todos los problemas del Perú, ya que sobre una economía semifeudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales.”⁵⁷

En las concepciones de Marx, al trabajar el problema de la propiedad, en relación a la enajenación nos explica que -“la propiedad feudal de la tierra es considerada como una manifestación particular de la enajenación”. En el estudio que realiza Mariátegui se evidencia dicha concepción de Marx, ya que nos muestra que la tierra al ser poseída por unos pocos señores feudales, trae consigo que ésta sea enajenada al indio en general y se le enfrenta como una fuerza extraña. Sobre esto en particular señala: “No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra.”⁵⁸

La tierra, que era la única propiedad que tenía el indio antes de la llegada de los conquistadores, con este proceso les fue arrebatada, siendo privados de ella y viéndose obligado a trabajarla solo para los latifundistas y hacendados. Según Mariátegui la solución a este problema se encontraba en la liquidación de la feudalidad en el Perú. Esta liquidación debía ser realizada por el régimen demoburgués formalmente establecido por la Revolución de la Independencia, pero en el Perú no se había tenido una verdadera clase burguesa, o sea, una verdadera clase capitalista, ya que la clase feudal disfrazada de burguesía republicana conserva sus posiciones.

Ante esta realidad se pronuncia Mariátegui “La política de desamortización de la propiedad agraria que se llevó a cabo no condujo al desenvolvimiento de la pequeña propiedad. La vieja clase terrateniente no había perdido su predominio.

⁵⁷ Ídem: p. 48

⁵⁸ Ídem: p. 55

La supervivencia del régimen latifundista produjo, en la práctica, el mantenimiento del latifundio⁵⁹. Expone como la reproducción del latifundio es propia del insuficiente desarrollo de las relaciones capitalistas que eran más aparentes que reales.

El régimen de trabajo está determinado principalmente, en la agricultura, por el régimen de propiedad. No es posible, por tanto, sorprenderse de que en la misma medida en que sobrevive en el Perú el latifundio feudal, sobreviva también, bajo diversas formas y con distintos nombres, la servidumbre.

La casi destrucción de la comunidad, la cual constituía un pueblo de tradición comunista; no significaba convertir a los indígenas en pequeños propietarios y ni siquiera en asalariados libres, sino, en entregar sus tierras a los latifundistas, encontrando así, más fácilmente, el modo de vincular el indígena al latifundio. Esto evidencia que al indio no solo les fueron arrancadas sus costumbres y tradiciones, sino su vida, la cual ellos creían venía de la tierra.

En los Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana se describe el hecho planteando: “El indio ni siquiera considera el trabajo parte de su vida, para él más bien es un sacrificio de su vida.”⁶⁰ La enajenación aquí se muestra como pérdida de identidad, el indio tiene en la tierra el símbolo más fuerte y el elemento que lo arraiga a su condición.

Esto es expresión de que, el trabajo que realizan el indio y el esclavo, no les produce ningún tipo de placer; su placer comienza allí en donde acaba este trabajo que se ve obligado a hacer, en el barracón con los demás de su clase. Esto, sin duda alguna, es reflejo de la concepción de Marx en torno a la enajenación, ya que allí en donde el trabajo del indio va a producir cosas maravillosas para los explotadores o los hacendados; para el indio solo le produce privación, y todas esas haciendas que él construya lo único que produce para él es tugurios, así como deformidad, como bien planteaba Marx. El indio, como en este caso representa la auténtica clase obrera, definida así por Mariátegui, que, a decir verdad vinculado a la tierra no es obrero, en todo caso campesino; su placer

⁵⁹ Ídem: p. 59

⁶⁰ Ídem: p. 62.

lo va a encontrar en el barracón, el cual aunque es un lugar abominable y frío, es allí y únicamente allí donde se siente a gusto, donde encuentra su paz y su tranquilidad.

El hacendado se reserva las mejores tierras y reparte las menos productivas entre sus braceros indios, quienes se obligan a trabajar de preferencia y gratuitamente las primeras y a contentarse para su sustento con los frutos de las segundas. El arrendamiento del suelo es pagado por el indio en trabajo o frutos, muy rara vez en dinero (por ser la fuerza del indio lo que mayor valor tiene para el propietario), más comúnmente en formas combinadas o mixtas.⁶¹

Tenemos aquí algunos de los aspectos fundamentales de la enajenación como tal, que nos demuestra que está implícita aun cuando no es utilizado el término por Mariátegui. Se puede apreciar como desde la venta o entrega de la actividad vital, hasta afirmar que la actividad vital no es más que un medio para poder existir y decir que el hombre no se apropia del mundo perceptible, debido al carácter externo del trabajo en una forma sensible directa que sería ontológicamente apropiada, sino mediado por salarios abstractos, como resultado de la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y, sin embargo, la palabra enajenación no es mencionada.

Desde otro enfoque, en su pensamiento humanista también se evidencia una relación de rechazo con respecto al esclavo negro, que anteriormente no se había mencionado. Mariátegui consideraba al esclavo negro como “elemento que debilitó la energía espiritual del catolicismo, en la época colonial”⁶². Esto precisamente, por sus prácticas fetichistas, su sensualidad y sus creencias: rasgos característicos del primitivismo de las tribus africanas en su opinión.

Para Mariátegui tanto el mestizaje con el negro como con el chino no habían aportado “valores culturales, ni energías progresivas” a la formación de la nacionalidad peruana. Más aún, subvalora al negro, respecto del chino aunque,

⁶¹ Ídem. p. 64.

⁶² Ídem. p. 70.

relativiza el concepto raza al enunciar que “es apenas uno de los elementos que determina la forma de una sociedad.”⁶³

En su extenso trabajo, Mariátegui le dedica muy pocas líneas al sujeto de raza negra y a los diferentes mestizajes con dicho grupo. Además, siempre se expresa evidenciando una profunda desvalorización, mientras que al indio, le dedica uno de los siete ensayos. No intentamos con esto hablar del racismo en Mariátegui de una manera apresurada, sólo señalamos que su atención va dirigida especialmente a las luchas por la reivindicación del indio, cuestión fundamental para el Perú región que ya se podía apreciar como multiétnica.

Por otra parte, Mariátegui también destaca el papel desempeñado por la mujer en él Perú, el cual para su entender mantenía en su mayoría situaciones enajenantes. El grado de participación de ella en la vida pública, y no solo educativa, artística, científica o productiva sino en la política fue enaltecida por el pensador peruano como una de las vías decisivas de concreción de la emancipación humana⁶⁴. Y este hecho significaba para Mariátegui que el tiempo de mujer, producido por un siglo de refinamiento capitalista está condenado a decadencia y al tramonto.

Mariátegui al igual que Marx comparte los mismos criterios, ya que este último consideraba que: “la mujer no puede seguir convirtiéndose en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción”⁶⁵, esta debía estar presente, según él, en toda actividad social. De ahí que desde sus escritos tempranos había advertido que “la relación del hombre con la mujer es la relación más natural del ser humano con el ser humano”⁶⁶ Por tanto, la única forma de que el ser humano complete su dimensión es por medio de la incorporación de la mujer a toda la actividad social.

⁶³ Ídem. p. 75

⁶⁴ Uno de los acontecimientos sustantivos del siglo XX es la adquisición por la mujer de los derechos políticos del hombre. Gradualmente hemos llegado a la igualdad política y jurídica de ambos sexos. La mujer ha ingresado en la política, en el parlamento y en el gobierno. Su participación en los negocios públicos ha dejado de ser excepcional y extraordinaria. Mariátegui, J.C.: Op. cit., p. 159.

⁶⁵ Marx, C.: Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Editora Política, La Habana, 1965, p. 106

⁶⁶ Ídem. p. 107.

La continuidad del predominio de las relaciones capitalistas en el siglo XX ha confirmado las preocupaciones de Mariátegui, pues la mujer, a pesar de los logros de emancipación que ha alcanzado en la sociedad burguesa y los escaños de liberación con la oleada de socialismo que abatió sobre la época contemporánea, ha continuado siendo en lo fundamental aquel objeto de lujo y placer. Muchas se han convertido en esclavas, les espera la prostitución y el maltrato físico, un menor salario y la prohibición de abortos.

Del análisis hecho por Mariátegui se deriva que la mujer para aquel entonces no podía ser liberada, pues constituía un elemento vital a partir de ser quien se encargara de la familia. Si esta llegara a liberarse, inculcaría libertad, por lo que, la misma debía de seguir bajo este sometimiento y explotación.

El aspecto cultural que está estrechamente vinculado al tema que abordamos en este trabajo, se refleja a partir de la pérdida de identidad que tuvo aquel nativo indio, que se vio relacionada al proceso de conquista y colonización, hecho que trajo consigo un choque de culturas y a su vez, la imposición de nuevas tradiciones y costumbres. La simbología que sirve de elemento identitario, las prácticas culturales al ser catalogadas de salvajes, entran en un proceso de desvalorización que anulan la identidad, o la subsumen en el silencio hasta hacerlas desaparecer.

La cultura popular de Perú es el resultado de una fusión de culturas, constituidas principalmente por la incaica y la hispánica, además de otras culturas prehispánicas como las amazonas, que no estuvieron integradas al imperio incaico. Este mestizaje cultural también ha sido enriquecido por los aportes de otras tantas culturas del mundo que se asentaron en el Perú a lo largo de su historia; los africanos, europeos no hispanos, y asiáticos. Juntos han dado lugar a una de las culturas más ricas y variadas.

La cultura peruana es diversa como resultado del intenso mestizaje originado en la colonia. A ello se le une la posterior influencia de migraciones decimonónicas precedentes de la China, Japón y Europa. El idioma principal es el español,

aunque un número significativo de peruanos habla diversas lenguas nativas, siendo la más extendida el quechua sureño.

Como habíamos mencionado con anterioridad existía una pérdida de identidad que estuvo aparejado a esto. Los conquistadores impusieron su cultura, sus tradiciones, modos de vidas que con el tiempo se fueron arraigando a las personalidades de los indios, viendo en ello, el fenómeno de la enajenación.

La religión, al estar relacionada al aspecto cultural, está estrechamente relacionada al tema de la enajenación, el cual se manifiesta a partir de la llegada de los conquistadores al Perú. Se introduce así la religión católica en esta zona poblada de aborígenes de diversas etnias, los cuales seguían religiones animistas y politeístas⁶⁷, produciéndose un sincretismo religioso. Mediante un proceso largo de adoctrinamiento y prácticas entre los pobladores prehispánicos, los frailes españoles hicieron de la fe su tarea más importante, para lograr así la sumisión de esta nueva nación a sus intereses.

Mariátegui propugna la separación de la Iglesia y el Estado, en cuyos lazos veía otra vez el sesgo colonial y la principal traba para la constitución de un Estado laico, notando que los diversos intentos por lograr esta separación no se tradujeron en un programa económico social, lo que a nuestro juicio, restara eficacia e impidiera su cristalización.

Con la unión de la religión y el estado todo sería más fácil a la hora de someter a los indios a su mandato. El estado, que representaría por tanto los intereses de la realeza, proporcionó la imposición de nuevas costumbres y tradiciones. Los misioneros comandados por los colonizadores, eran los encargados de morigerar las pasiones del indio, instruyéndolos con moralina y sumisión a la jerarquía feudal. Se observa la enajenación de la esencia humana a partir de la disociación a nivel de conciencia de la clase indígena, de la realidad en la cual estaba inmersa, condicionando así todas las demás formas de enajenación entre los hombres y todo el yugo social como lo planteara Marx.

⁶⁷ Creencia en varios dioses, y personalización de seres sobrenaturales (o espíritus) que habitan objetos animados e inanimados.

Mariátegui no solo describe las carencias y condiciones en las que se encuentra el Perú, sino que propone teniendo en cuenta el pensamiento marxista que la solución estaba en una revolución llevada a cabo por la clase explotada, que en este caso lo constituiría los indígenas. Este hecho muestra a su vez el rechazo al resto de los habitantes del Perú en igualdad de condiciones de explotación que los indios, tal criterio permite afirmar que hay una separación con el pensamiento marxista, ya que para el marxismo la lucha tenía que ser con todos, no obstante su preocupación indica que hay en él inquietudes hacia la etnicidad aún sin clarificar cuando expresa: “El intento de pensar en un tipo de 'comunismo indígena' no puede basarse en una raza futura, en un mestizaje por venir sino que tiene que asentarse en las condiciones étnicas y políticas actuales de Perú.”⁶⁸

Mariátegui se olvida de la clase obrera y su parcialidad por el indio, que es mayoritariamente campesino, lo aparta de la teoría marxista, pues el campesino solo no hará la Revolución, mientras sus aspiraciones giren en torno a la tierra, ya que no pueden ver que el poder político cubrirá dichas aspiraciones. No logra ubicar al obrero en la realidad peruana aún cuando como clase no tuviese la madurez política suficiente alejándolo así de la posibilidad de constituirse como clase más allá de su condición étnica.

Dentro de los aportes y limitaciones del pensamiento de Mariátegui pudiéramos destacar, por un lado, la comprensión de la realidad peruana con un enfoque marxista pero enriquecedor, en tanto valora las peculiaridades de su contexto, y además, la presentación de un programa político en la obra para el Perú. Por otro lado vemos que considera al indio como clase, gestor y protagonista de la revolución sin tener en cuenta la clase obrera, además de que excluye al esclavo negro de tejido social, a quien no lo considera explotado.

Mariátegui de todas formas avizora el curso de los eventos por venir, no habla de una enajenación claramente dicha, sino que explica cómo todos los procesos por los cuales atravesó el Perú y muchos de los países latinoamericanos han estado sumergidos en un mundo donde el fruto del trabajo no para en sus manos, sino que se queda en aquellas que cuentan con los recursos, o los medios necesarios

⁶⁸ Ídem: “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. p. 69.

para su producción. Estas últimas son las de aquellos capitalistas que viven y se enriquecen de la explotación de los demás para así cada día ser más ricos y dueños de la fuerza y medios de trabajo.

El indio sigue viviendo su antigua vida rural, guarda hasta hoy su traje, sus costumbres, sus industrias típicas, los rasgos de la agrupación social indígena no han llegado a extinguirse. La sociedad indígena puede mostrarse más o menos primitiva o retardada pero es un tipo orgánico de sociedad y de cultura. La experiencia de los pueblos de Oriente, el Japón, Turquía, la misma China nos han probado cómo una sociedad autóctona aún después de un largo colapso puede encontrar por sus propios pasos y en muy poco tiempo la vía de la civilización moderna y traducir a su propia lengua las lecciones de los pueblos de Occidente.

Mariátegui nos muestra que:

El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América Latina, de edificar una economía emancipada de las taras feudales...En la agricultura, el establecimiento del salario, la adopción de la máquina, no borran el carácter feudal de la gran propiedad. Perfeccionan, simplemente, el sistema de explotación de la tierra y de las masas campesinas.⁶⁹

Reconoce al igual que Marx, que la doctrina socialista es la única que puede dar un sentido moderno y constructivo a la causa indígena que situada en su verdadero terreno social, económico y elevada al plano de una política creadora y realista cuenta, para la realización de esta empresa, con la voluntad y la disciplina de una clase que hace hoy su aparición en el proceso histórico: el proletariado.

⁶⁹ Mariátegui, J. C: "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana". p. 72.

Conclusiones:

- La enajenación es una categoría central dentro de la concepción marxista. A través de ella se reflejan fenómenos que dan la posibilidad de entender los procesos sociales asociados a la producción de bienes materiales así como a la asunción de la espiritualidad por los individuos.
- La enajenación a partir de ser un fenómeno que en su contexto histórico reflejaba la vida social, material y espiritual de los hombres, deviene en categoría de valor metodológica para entender el proceso de explotación capitalista y sus consecuencias.
- En la obra de Mariátegui “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana” el contenido de la enajenación se expresa en el análisis de aspectos tales como la economía, la situación del indio, el problema de la tierra, lo cual enriquece y valida la concepción de Carlos Marx al extenderlo al proceso de colonialismo en las condiciones del Perú.
- Mariátegui identifica como enajenantes prácticas de dominación: el gamonalismo, la exclusión social, el analfabetismo impuesto, la segregación racial a partir de considerar al indio como “raza inferior”, la pérdida de identidad, pues conducen a la obtención de plusvalía en la naciente sociedad capitalista con fuertes relaciones feudales de producción.

Recomendaciones

- Utilizar esta tesis como material de consulta en la disciplina "Historia de la Filosofía y otras disciplinas.

Bibliografía:

- Abagnano, Nicolás: Historia de la Filosofía, en tres tomos, t II. Editorial Félix Varela, 2004.
- Barreras, A, Dujaric, R. y Llorens, J. Filosofía y Ciencia de la Salud. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2003.
- Colectivo de autores: Historia de la Filosofía II. Editorial Progreso, Moscú.
- Colectivo de autores: Lecciones de la filosofía Marxista-leninista. MES, 199. La Habana.
- Colectivo de autores: Lecturas de Filosofía, Salud y Sociedad. Editorial Ciencias Médicas. La Habana, 2000.
- Colectivo de autores: Perú un pueblo que pide gritar. Edit. El Comercio S.A. Perú, 2006.
- Colectivo de autores: Revista Cuba Socialista. Números 26 – 27 – 44. Años 2002- 2003- 2008.
- Feuerbach: Esencia del Cristianismo. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1976.
- Fraile, Guillermo: Historia de la Filosofía II. EL cristianismo y la filosofía patrística. Primera escolástica. Editorial Progreso. Madrid, 1986.
- Formet, Eudaldo: Historia de la Filosofía II: Filosofía Medieval. Editorial Progreso. Madrid, 2004.
- Gómez Plasencia, Dámaso A: Apuntes para un debate. La enajenación. En Selección de artículos sobre filosofía, salud y sociedad. Colectivo de autores. Editorial Ciencias Médicas. La Habana, 2011.

- Gorz, André: Historia y Enajenación. Editorial Política; La Habana, 1998.
- Guadarrama, Pablo: La dimensión concreta de lo humano en José Carlos Mariátegui en: Filosofía en América Latina. Colectivo de autores. Editorial Félix Varela, La Habana, 1985.
- Hegel: Fenomenología del Espíritu. Edición de Gaspar J. Quintana. La Habana. Instituto Cubano del Libro. Editorial Ciencias Sociales 1972.
- István Mészáros: "Teoría de la enajenación en Marx". Edit. Ciencias Sociales. 2005. Ciudad de La Habana, Cuba.
- Jean Jaques Rousseau: "El Contrato Social". Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1968.
- Lenin, V. I.: Tres fuentes y tres partes integras del marxismo. Obras Escogidas. t. I. Editorial Progreso. Moscú. 1960.
- Maguidovich, I.P: Historia del descubrimiento y explotación de Latinoamérica. Editorial Progreso, Moscú, 1972.
- Mariátegui, José Carlos: "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Emp. Edit. El Comercio S. A. Lima. Perú, 2005.
- Mariátegui, José Carlos: La unidad de América Indo-Española. Edición Variedades, diciembre de 1924.
- Marx y Engels: La Ideología Alemana. Editorial Progreso, Moscú 1846.
- Marx, Carlos: Manuscritos económicos y filosóficos del 1844. Editorial Pueblo y Educación. 1975.
- Marx, Carlos: El Capital. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana 1962.

- Marx y Engels: La Sagrada Familia. Editorial Política, La Habana 1965.
- Marx y Engels: Obras Escogidas en tres tomos, T II. Editorial Progreso Moscú, 1974.
- Rosenthal: Diccionario filosófico. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1976
- Sánchez Vásquez, Adolfo: Las ideas estéticas de Marx. Editorial Pueblo y Educación.2005.
- Selección de artículos sobre filosofía, salud y sociedad. Colectivo de autores. Editorial Ciencias Médicas, La Habana 2011.